



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Argentinos en Working Holiday Nueva Zelanda: representaciones discursivas y construcción de identidad

Autores (en el caso de tesis y directores):

Javier Lobelos

María Belén Galván

María Cecilia Palacios, dir.

Jorge Gobbi, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



**CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**



Tesina de grado:

**“Argentinos en Working Holiday Nueva Zelanda” - Representaciones
discursivas y construcción de identidad.**

Autores: Javier Lobelos (DNI: 31.019.683) javierlobelos@gmail.com

María Belén Galván (DNI: 32.006.120) galvanmariabelen@gmail.com

Tutores: María Cecilia Palacios y Jorge Gobbi

Fecha: Febrero 2021

Agradecemos a nuestros tutores Cecilia Palacios y Jorge Gobbi por guiarnos con empatía, generosidad y seriedad durante todo este proceso.

A los nuestros entrevistados por responder todas nuestras preguntas repetidas veces, por confiarnos sus sentimientos y experiencias.

A nuestros amigos y compañeros FSOC por el apoyo brindado todos estos años y el ánimo para finalizar esta etapa.

A nuestras familias, a Elisa, Anthony y Melina por su sostén para poder realizar este trabajo.

1.1 Introducción	4
1.2 Justificación del tema	6
1.3 Objetivos	7
1.4 Corpus de trabajo	8
1.5 Estrategia teórico-metodológica	9
1.6 Estado del arte	10
2. Marco Teórico	13
Identidad	13
Alteridad	15
Cultura	17
Turismo y migración laboral	18
3. Capítulos	23
1. Visas Working Holiday	23
1.1 Convenios Working Holiday. El caso neozelandés	23
1.2 Working Holiday: ¿migración laboral o turismo?	24
1.3 Otras categorías de clasificación del viaje	28
-El viaje para escaparle a la rutina	29
-El viaje como experiencia extraordinaria	29
-El viaje como forma de ver el mundo	30
-El viaje para desafiar los propios límites	31
-El viaje para construir un mejor mañana	31
-El viaje para insertarse en la cultura local	32
2. La construcción de la identidad argentina	33
2.1 ¿Quiénes son los otros?	33
2.1.1 Los neozelandeses	33
2.1.2 Los argentinos/latinos	35
2.1.3 Los extranjeros	38
2.2 La construcción de la identidad argentina:	39
2.2.1 Las prácticas afectivas y la personalidad	39
2.2.2 La solidaridad y la hospitalidad	41
2.2.3 Orden y Respeto	43
2.2.4 La concepción del hogar y la familia	44
2.2.5 El idioma, la expresión y las relaciones	45
2.2.6 Problemáticas sociales	46
2.2.7 La proyección académica y profesional	47
4. Conclusiones	50
5. Bibliografía	57
6. Anexos	60

1.1 Introducción

Desde 2003, y con la firma del primer acuerdo con Nueva Zelanda, los argentinos entre 18 y 35 años que cumplan con los requisitos solicitados por cada país receptor, pueden postularse para una VISA Working Holiday. Estos programas de Vacaciones y Trabajo se basan en un acuerdo entre dos países participantes, los cuales autorizan a los jóvenes de un país a establecerse en el territorio del otro, para experimentar la cultura, realizar trabajos temporarios mientras viajan dentro del mismo. Así todo, no es un medio para obtener trabajos permanentes. Esto lo explica el Ministerio de Negocios, Innovación y Empleo de Nueva Zelanda en su sitio web¹.

Cada año al menos 6750 jóvenes argentinos², a través de la VISA Working Holiday³, viven y trabajan durante un año en diferentes países, realizando una inmersión social, cultural y económica. Esta tendencia continúa en aumento en nuestro país y cada vez más países firman convenios con la Argentina. Los primeros en firmar un convenio fueron Nueva Zelanda (2003), Irlanda (2008) y Dinamarca y Francia (2011). Luego se sumó Australia (2012) y desde el 2016 se han sumado nueve países a la lista, incrementando la misma de cinco a catorce opciones distintas. Y sólo en lo que va de 2019 se sumaron cuatro nuevos países a este tipo de programas. En la actualidad, Alemania, Australia, Corea del Sur, Dinamarca, Francia, Holanda, Hungría, Irlanda, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal y Suecia son los que ofrecen la posibilidad de postularse a una visa de vacaciones y trabajo.

Por el lado de los cupos otorgados también se nota la tendencia creciente. En 2017, por ejemplo, Australia duplicó la cantidad de lugares disponibles para ciudadanos argentinos. En 2019, a su vez, volvió a sumar 950 nuevos cupos⁴. Estas posibilidades de desplazamientos constituyen una nueva forma de movilidad que abarca los dominios del ocio, el turismo y la migración laboral, y en los cuales los límites entre estos se vuelven difusos.

Los acuerdos migratorios bilaterales pueden definirse como todo acuerdo entre dos

¹<https://www.mfat.govt.nz/en/countries-and-regions/latin-america/argentina/new-zealand-embassy/argentina-new-zealand-working-holidays/>

² Cálculos estimados realizados en base a información de cupos de visas en <https://www.yomeanimoyvos.com/calendario-work-and-travel-argentina>

³ Esta Visa es denominada Work & Holiday, Vacaciones y Trabajo, etc.

⁴ <https://immi.homeaffairs.gov.au/what-we-do/whm-program/status-of-country-caps#>

Estados celebrado por escrito y regido por el derecho internacional, destinado a crear, modificar o extinguir derechos y obligaciones en materia de migraciones internacionales⁵. Más precisamente, los acuerdos sobre migraciones laborales pueden contribuir a las necesidades de mano de obra de un Estado y la oferta de trabajadores por parte de otro Estado, ya sea que se trate de migraciones de carácter permanente, temporal, estacional, o fronteriza (Geronimi, 2004; en Vulcano, 2017).

Los países participantes de estos convenios establecen un cupo de visas que entregarán por año a los ciudadanos de dichos estados. A su vez, establecen ciertos requisitos que los postulantes deben cumplir para el otorgamiento de la visa como restricciones de edad, nivel educativo, nivel de inglés, fondos mínimos, entre otros. Estos jóvenes se transforman en "migrantes" deseables, ya que representan la capacidad de trabajo sin la "carga social" asociada con tener hijos a su cargo o tener una edad avanzada (Robertson, 2014; en Vulcano, 2017).

Consideramos que es interesante llevar a cabo un análisis sobre los discursos de los viajeros que postularon a estas visas, ya que al menos 6750 jóvenes argentinos pueden viajar cada año.⁶ En el caso de Nueva Zelanda, todos los años el cupo disponible se completa y el 100% de las Visas Vacaciones y Trabajo ofrecidas se agotan. Muchos de los viajeros son jóvenes universitarios, algunos graduados y otros cerca de graduarse. Es decir que es una experiencia que “nos resulta familiar”, ya que muchos de nuestros compañeros la han realizado.

El presente trabajo se propone entrevistar a jóvenes argentinos que hayan realizado su primera experiencia Working Holiday en Nueva Zelanda, ya que en nuestro país dicha visa es muy popular y los cupos disponibles se agotan a la hora de poder postularse a la misma. La particularidad de esta visa es que se puede solicitar hasta los 35 años inclusive (la mayoría de los convenios con otros países solo permite hasta los 30), no se necesita comprobar el nivel de

⁵ Convención de Viena sobre el derecho de los tratados, 1969.

⁶ Nueva Zelanda 1000 cupos + Australia 2450 cupos + Corea del Sur 200 cupos + Francia 900 cupos + Holanda 100 cupos + Hungría 200 cupos + Irlanda 200 cupos + Japón 200 cupos + Noruega 300 cupos + Polonia 400 cupos + Portugal 100 cupos. Total = 6750 argentinos. Por su parte, Alemania, Dinamarca y Suecia tienen cupos ilimitados.

Fuentes: <https://aereobarato.com/blog-de-promociones/visasworking-holiday/> y <https://www.yomeanimoyvos.com/calendario-work-and-travel-argentina>

inglés, no es necesario ser estudiante ni poseer un título académico, brinda la posibilidad de estudiar por seis meses y se puede postular online.

1.2 Justificación del tema

Este trabajo se encuentra inmerso en el campo de las Ciencias de la Comunicación, dedicado, entre otras cuestiones, al estudio de las representaciones sociales a través del análisis de los discursos. A partir de las entrevistas realizadas a jóvenes argentinos que realizaron la Visa Working Holiday en Nueva Zelanda como primera experiencia de vacaciones y trabajo en el extranjero, nuestra tarea aporta al análisis las representaciones sociales presentes en los discursos en ese contexto migratorio particular. Este objeto de estudio permite avanzar sobre la dimensión del extrañamiento como resultado de vivir y trabajar en una cultura diferente, permitiéndonos ver la reconstrucción de la propia identidad que los viajeros hacen de sí mismos a partir de relacionarse con *otros*.

1.3 Objetivos

General

Nos proponemos analizar, a partir de los discursos obtenidos de nuestros entrevistados, cuáles son las representaciones que los argentinos construyeron de ellos mismos y de los “otros” luego de su estadía Working Holiday.

Específicos

- Analizar la construcción de identidad de lo argentino en relación con los otros argentinos, con otros extranjeros y con los nativos neozelandeses.
- Indagar qué concepciones tienen los entrevistados en relación al viaje de vacaciones y trabajo y analizar cuáles fueron las razones que esgrimen al momento de optar por dicha visa.

De esta manera se intentarán explicar las regularidades que aparecen en los discursos, lo que dicen sobre cómo se relacionaron los argentinos con los otros argentinos, con los nativos neozelandeses y con los otros extranjeros, de qué manera interactuaron, cómo transitaron las diferencias culturales, cómo fue la inserción en la sociedad de adopción. Describiremos lo dicho sobre las nuevas relaciones que forjaron, qué representaciones construyeron sobre los otros y sobre sí mismos.

1.4 Corpus de trabajo

El corpus de este trabajo está compuesto por entrevistas realizadas a seis (6) jóvenes argentinos entre 25 y 35 años que viajaron a Nueva Zelanda entre 2009 y 2018 a través de la Visa Work and Travel como su primera experiencia de vivir y trabajar en el extranjero.

Los entrevistados son Silvia, Geraldine, Florencia, Federico, Martin y Carla. Todos solteros, sin hijos. Ellos cumplieron con los requisitos solicitados por la Embajada de Nueva Zelanda en Argentina (pasaporte al día, tener entre 18-35 años de edad, tener un pasaje de regreso, no tener hijos, contar con USD 2750 de fondos disponibles, certificado de buena salud, contratar un seguro médico, pagar el costo de la Visa USD 183)⁷ para obtener la Visa.

Carla M tiene 32 años y es contadora pública recibida en la Universidad Nacional de La Plata. Viajó a Nueva Zelanda en 2016 y una vez finalizada su visa la extendió por un año más. Durante su estadía realizó trabajos de limpieza, atención al público y barista en distintos cafés. Después de su experiencia en ese país viajó por el sudeste asiático, realizó el programa Work and Travel en Francia y actualmente se encuentra en Australia.

Silvia M tiene 32 años, originaria de Santiago del Estero. Es Licenciada en Psicología recibida en la Universidad Nacional de Córdoba. Viajó a Nueva Zelanda en 2013. Prolongó su visa y actualmente reside allí. Durante su estadía trabajó en limpieza, de barista en cafetería, atención al público y hoy trabaja como vendedora en una tienda de ropa.

Geraldine M tiene 31 años, es arquitecta y de Avellaneda. Viajó a Nueva Zelanda en 2016 junto con su novio. En 2014 había solicitado la Visa, pero recién pudo obtenerla en 2015. Durante su estadía Working Holiday desempeñó su profesión realizando anteproyectos y diseñando.

Martin L tiene 34 años, es trabajador independiente y oriundo de Bahía Blanca. Viajó a Nueva Zelanda en 2009. Durante su estadía con la Visa trabajó como camarero en bares y como ayudante de cocina en restaurantes. Luego de finalizada su visa viajó por Oceanía y

⁷ Fuente: New Zealand Immigration

<https://www.immigration.govt.nz/new-zealand-visas/apply-for-a-visa/about-visa/argentina-whs#https://www.immigration.govt.nz/new-zealand-visas/apply-for-a-visa/visa-factsheet/conditions/argentina-ws>

posteriormente consiguió una oferta de trabajo para permanecer un año más en Nueva Zelanda. Más tarde, vivió algunos años en Europa trabajando en el rubro gastronómico.

Federico J, tiene 29 años y es de Viedma, Río Negro. Es piloto de avión privado. Viajó a Nueva Zelanda en 2016 y trabajó haciendo whisky, en pesca de crustáceos y aprendió a manejar maquinaria, oficio que desempeña en la actualidad. Allí permaneció quince meses. Luego pasó dos años en Australia también con la Visa Working Holiday. Actualmente vive y trabaja en Neuburg an der Donau, Alemania, como operario de maquinaria pesada.

Florencia B, de Capital Federal, tiene 34 años, es abogada y viajó a Nueva Zelanda en 2016. Allí trabajó en limpieza de casas, lavando platos, en fábricas empaquetadoras de kiwis y cerezas, en la parte de cafetería de Mc Donalds y en atención al público. Actualmente ejerce su profesión y vive en Capital Federal.

Nos parece una muestra significativa para este trabajo, ya que todos los entrevistados pasaron al menos un año en Nueva Zelanda viajando y trabajando, tiempo que consideramos suficiente para poder realizar un análisis de este tipo.

1.5 Estrategia teórico-metodológica

Para el presente trabajo utilizaremos entrevistas abiertas, consideradas como la técnica más pertinente para este tipo de estudios cualitativos. Con ella intentaremos acceder al universo de significaciones de los viajeros y buscaremos en las respuestas de los entrevistados la referencia a acciones, pasadas o presentes, de sí o de terceros, que no tienen forma de haber sido atestiguadas por el entrevistador (Guber, 2004).

Por medio de las entrevistas realizadas intentaremos analizar la concepción de “viaje de vacaciones y trabajo” que ellos tenían y las motivaciones que tuvieron cuando decidieron realizar el mismo. Además, se rastreó la forma en cómo se concebían como viajeros y cómo se identificaban a sí mismos frente a los locales y frente a otros extranjeros no argentinos.

Las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas para el análisis posterior. Las mismas fueron guiadas por un cuestionario de preguntas prefijadas pero siempre se mantuvo la posibilidad de que el entrevistado agregue comentarios o profundice con anécdotas sobre temas no preguntados. Durante la duración de las entrevistas siempre se trató de hacer hincapié en el tema del intercambio cultural y así analizar las relaciones que tuvieron con otros argentinos, con los nativos neozelandeses y con los otros extranjeros que también se encontraban viajando o viviendo en el lugar por diversas razones.

A partir de las preguntas efectuadas se intenta analizar si, en sus discursos, los entrevistados manifiestan haber sido condicionados de alguna forma por su lugar de procedencia o si los vínculos que forjaron fueron direccionados por las diversas construcciones identitarias de los actores. Lo “no dicho”, los silencios, también serán tenidos en cuenta; es decir, qué temas son omitidos por nuestros entrevistados.

1.6 Estado del arte

En la actualidad, la mayor parte del material que está disponible con respecto a estas temáticas se basa exclusivamente en las poblaciones de Estados Unidos, Europa y Oceanía y se encuentra únicamente en inglés. En español y sobre nuestro país encontramos dos trabajos, el primero de Maria Agustina Vulcano (2017): **“Vacaciones y Trabajo: Motivaciones de los jóvenes argentinos que realizan experiencias de Work and Travel en el exterior”**, sobre las causas que inducen a los jóvenes a emprender dichos viajes alejándose de sus familias, reduciendo sus pertenencias al mínimo y realizando trabajos informales y poco calificados. En dicho trabajo la autora afirma que tanto los motivos como el impacto de la experiencia en los jóvenes han sido pasados por alto en las investigaciones turísticas de Argentina y Latinoamérica” (Vulcano, 2017:8). La autora realizó encuestas a participantes de dichos programas y de ellas concluye que, entre las motivaciones que los empujan a realizar la experiencia, se encuentra el deseo de adquirir nuevos conocimientos y habilidades, relacionados con el aprendizaje de un idioma, otras culturas, y nuevas aptitudes aplicables a su futuro laboral. En segundo lugar, estos jóvenes buscan despojarse de los prejuicios y ser más tolerantes a las diferencias.

Otro ejemplo es el trabajo final de Máster Universitario en Dirección y Planificación del Turismo (Universidad de Girona) de Tomás Rodríguez Aliciardi **“Volver a casa. Retorno de argentinos post Work and Holiday Visa”**. El autor intenta responder el interrogante ¿Qué acontece a la hora de emprender el retorno al país de origen, a la realidad conocida y familiar? Este trabajo está “enfocando el estudio en uno de los momentos menos revisados de la literatura existente: el retorno” (Rodríguez Aliciardi 2017: 7). El objetivo del autor es comprender el choque cultural inverso al cual se somete quien vuelve a Argentina, luego de haber experimentado una Work and Holiday Visa en Australia y/o Nueva Zelanda, enfocando el proceso a partir de los cambios en la percepción del entorno original por parte del viajero y de las transformaciones personales e internas producto de la experiencia.

Rodríguez Aliciardi se enfoca en la relación y confusión entre migración y turismo. Tiene en cuenta que el turismo está ligado a situaciones placenteras: diversión y vacaciones. En cambio la migración se presenta como experiencia de sufrimiento, desarraigo, lucha, pobreza y privación. El autor encuadra a los jóvenes que realizan las Work & Holiday como “migrantes temporales formales” aunque reconoce que la línea que separa turismo y migración es borrosa.

En cuanto a la temática *imaginarios*, hay varios trabajos realizados por compañeros de la Carrera Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. La tesina de Nair Ayelen Felis Rodríguez **“Imaginarios turísticos en Facebook y Twitter: análisis de las representaciones sobre los turistas, el viaje y los destinos en las publicaciones de siete agencias de viaje”**. El objetivo de su investigación es rastrear la producción y la circulación de representaciones e imaginarios construidos por las agencias de turismo analizadas en redes sociales. Se parte de dos premisas fundamentales: en primera instancia, que las atracciones turísticas son construcciones sociales; en segundo lugar, que las agencias de viajes son fuentes de información que se transmite como sentido común y que ponen en circulación distintos tipos de estereotipos, representaciones e imaginarios sociales (Felis Rodríguez: 2015). La autora analiza diversos tipos de imaginarios sobre el viaje: el viaje como pasión, libertad, ruptura de la rutina, deseo, necesidad, cura, derecho, sacrificio, descubrimiento, colección, negocio, aventura, etc.

Otra tesina de la carrera Ciencias de la Comunicación es la de Ivana Marina Sulzyk **“La representación de la identidad argentina de los estudiantes de intercambio que viajaron a Europa”**. Este trabajo se propone indagar las representaciones en torno al

concepto de la “identidad argentina” que construyeron los estudiantes entrevistados a partir de sus relaciones con otros estudiantes durante su viaje de intercambio. Esta idea de identidad se construye por contraste y diferenciación con respecto a los otros y está basada en un “proceso activo de construcción de significado y de disputa sobre la definición, incluyendo la de sí misma” (Wright, 1998: 7, en Sulzyk, 2019). En este sentido, tal como se verá durante su análisis, la identidad no es estática y se encuentra inmersa en proceso de constantes cambios relacionados al contexto (Sulzyk, 2019). La autora analiza diferentes representaciones de viajes, tales como la oportunidad de salir de la rutina, la meta cumplida, la evasión, el viaje hacia adentro, la experiencia única e irrepetible, el nuevo futuro, la ayuda laboral y la liberación de las responsabilidades. Retomaremos algunas de estas representaciones en nuestro análisis.

Sulzyk además analiza la construcción de la “identidad argentina” de los estudiantes de intercambio, respecto de los otros: los extranjeros, los nativos, los argentinos y quienes jamás han sido estudiantes de intercambio. Nos parece pertinente sumar nuestra investigación a la escasa bibliografía existente en español, para complementar el análisis de este tipo de experiencias desde múltiples perspectivas.

2. Marco Teórico

Nos basaremos en la Teoría de los Discursos Sociales, que habilita el análisis de todo tipo de discurso inserto en un entramado social para dilucidar sus condiciones de producción y reconocimiento. Según Verón es *“en la discursividad donde el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión de sentido. Para el autor toda producción de sentido es necesariamente social y todo proceso social es un proceso de producción de sentido”*(1987: 126).

Nos interesa analizar los discursos sobre las experiencias que vivieron los argentinos en Nueva Zelanda. Cómo cada viajero “construye” su experiencia de “extrañamiento” en cada entrevista. Esta premisa será fundamental para poder analizar los discursos de los viajeros: cómo describen la experiencia con la otredad, cómo se insertaron en una cultura diferente, qué dificultades encontraron, etc.

Para ello, a continuación definiremos los conceptos más relevantes para el análisis en este trabajo.

Identidad

Para Stuart Hall (2003), la identidad se construye no por una esencia, sino por una posición, es decir, por una relación con los demás, por la diferencia. El sociólogo coincide con Foucault en quitar del centro del conocimiento al sujeto: desde el enfoque discursivo no habría determinación ni estabilidad, sino un proceso por el cual la identidad se construye (Hall, 2003). Las identidades serían fragmentadas y se encontrarían en un constante proceso de transformación. Serían el resultado de una articulación discursiva, que se construye a partir de una “falta”. Desde esta perspectiva, entonces, la diferencia es esencial para otorgarle significado a las identidades. “Al observar al otro me observo a mí mismo”. Sólo podemos construir significado a través del diálogo con el “otro”.

Otro autor con una visión relacional de la identidad es Denys Cuche (1966), él retoma a Barth y explica que *“La identidad es una construcción que se elabora en una relación que*

opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto” (Cuche, 1966: 108). El autor define a la identidad como un modo de categorización utilizado por los grupos para organizar sus intercambios. Para definir la identidad de un grupo, lo que importa es encontrar entre los rasgos culturales que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural.

La diferencia identitaria no es la consecuencia directa de la diferencia cultural. Una cultura particular no produce por sí misma una identidad diferenciada: ésta sólo puede ser el resultado de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de diferenciación que instauran en las relaciones. (Cuche, 1966: 109)

Cuche diferencia dos tipos de identidades según él la identidad es siempre un compromiso, una negociación, entre una “auto-identidad” definida por sí misma y una “hetero-identidad” o una “exo-identidad” definida por los otros [Simón, 1979, P. 24 en Cuche 1966].

Es importante este concepto de identidad como algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales (Cuche: 1966). En nuestro trabajo observaremos que sucede con la identidad de los viajeros al encontrarse en constante proceso de transformación, a partir de la experiencia de la convivencia con el “otro”, en la sociedad de adopción. *“Así, para el observador, para el viajero, incluso para el lugarteniente, las situaciones del contacto cultural pueden convertirse en lugar para la ampliación y profundización del conocimiento sobre sí mismo y su patria- matria, más precisamente, sobre sí mismo como parte de su patria-matria y sobre su patria-matria como resultado de la actuación humana, o sea, siempre también de su propia actuación”* (Boivin, Rosato y Arribas 2004: 20).

Zygmunt Bauman, por su parte, refiere a la problemática de la identidad como un gran tema de nuestros tiempos y resalta que la respuesta que da la posmodernidad es muy distinta a la que daba la modernidad, donde se buscaba construir una vida con un fin claro y un sendero recto. Sobre esto, afirma que « ...como la vida es un peregrinaje, el mundo ante nuestras puertas es semejante a un desierto, sin marcas, ya que aún resta darle su sentido por medio del vagabundeo que lo transformará en el camino hacia la meta donde se encuentra el sentido.

Esa «introducción» del sentido ha sido llamada construcción de la identidad» (Bauman, 2003: 5). El autor dice que en la actualidad la necesidad de identidad persiste, pero el objetivo sería evitar que la misma se vuelva estática. «La identidad bien construida y duradera deja de ser un activo para convertirse en un pasivo. El eje de la estrategia en la vida posmoderna no es construir una identidad, sino evitar su fijación. » (Bauman, 2003: 7).

Alteridad

Boivin, Rosato y Arribas (2004) explican que *“la Antropología Social y Cultural constituida como disciplina científica a mediados del siglo XIX, se orientó a explicar la presencia de la alteridad social y cultural postulando la separación entre el Nosotros y el Otro. La dicotomía planteada fue interpretada, en un primer momento, en términos de diferencias irreductibles y absolutas presentándose una imagen del “Otro” en tanto diferente, salvaje. En un segundo momento se apuntó a relativizar la tajante separación considerando la diversidad de culturas y apareció con más fuerza la imagen de lo exótico. Por último, en un nuevo giro se plantea la relación desigual entre un Nosotros occidental y un “Otro”.*

La alteridad es una categoría fundamental de la antropología. Es la experiencia de lo extraño. La confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano –lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea– proporciona la experiencia de lo ajeno, de lo extraño propiamente dicho. *“Se dirige hacia aquellos que le parecen tan similares al ser propio que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado y que, sin embargo, son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico”* (Boivin, Rosato y Arribas 2004: 19). La alteridad nace entonces del contacto cultural. Esta experiencia de lo ajeno se visibiliza en el caso de los viajeros.

Lins Ribeiro (1989) es el que introduce el principio metodológico del “extrañamiento”, en estrecha relación con alteridad, se refiere a que es el antropólogo el que construye la distinción, él distingue, desconoce se “extraña”. Apelaremos a esta noción para describir la experiencia de nuestros entrevistados, ya que al encontrarse en una cultura

extraña durante un año entero viven en un estado de extrañamiento constante.

Indagaremos también cómo perciben, desde su conciencia práctica, los viajeros argentinos a los “otros” neozelandeses y extranjeros. Siguiendo a Boivin, Rosato y Arribas, (2004) nuestros viajeros se ubican en una situación objetiva respecto a la conciencia práctica de los demás otros y, por desconocer subjetivamente, pueden percibir objetivamente la conciencia práctica del otro, algo que los actores insertos en su cotidianidad sólo perciben subjetivamente. Pero ese conocimiento es también subjetivo, ya que el investigador puede percibir objetivamente sólo a través de sus propios filtros subjetivos; es decir, sus valores, conocimientos y su propia conciencia práctica.

Utilizaremos el concepto de “etnia” desarrollado por Fredrik Barth (1976) quien explica que las distinciones étnicas implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas a pesar de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales. *Las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen. (...) las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia* (Barth 1976: 2).

De acuerdo con Barth (1976) los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y, por tanto son considerados como una forma de organización social. Aunque las categorías étnicas presuponen diferencias culturales, (...) *Los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias "objetivas", sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas.* (Barth 1976: 6). Siguiendo con esta propuesta haremos hincapié en aquellas diferencias que nuestros entrevistados consideren importantes en el discurso.

Para Barth (1976), los contenidos culturales de las dicotomías étnicas son de dos órdenes: señales o signos manifiestos, es decir los rasgos diacríticos que los individuos esperan descubrir y exhiben para indicar identidad (vestido, lenguaje, forma de vida, etc.), y orientaciones de valores básicos, como las normas de moralidad y excelencia por las que se juzga su actuación. El autor afirma que pertenecer a una categoría étnica implica ser cierta

clase de persona, con determinada identidad básica. Es por ello que observaremos y analizaremos la presencia de estas dicotomías en las entrevistas.

Cultura

Cada viajero es parte de un sistema social al que pertenece y ha aprendido a “manejarse” dentro de este sistema. Cuando una persona se desplaza a otro país, haciendo uso de la Visa Work and Travel debe poder “insertarse” en un sistema social diferente al suyo, con una cultura e idioma diferentes. Ya que no podemos acceder a esta experiencia directamente, observaremos los discursos de los viajeros sobre estas experiencias para el análisis. Realizaremos entrevistas que nos permitirán encontrar puntos en común y diferencias en los discursos sobre las experiencias de viajar y trabajar en Nueva Zelanda (en la diversidad de puntos de vista encontraremos la riqueza de nuestro análisis). Siguiendo a Lévi-Strauss (1979) es que nos preguntamos “¿Cuáles son las actitudes del hombre frente a la diversidad cultural?”, como uno de los principales interrogantes de nuestro trabajo.

Lo dicho, por otra parte, está ligado a la existencia de la cultura. Tylor esbozó la primera definición científica de la noción de cultura: “*Un todo complejo que comprende conocimientos, creencias, artes, moral, derecho, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquiridos por el hombre en tanto miembro de una sociedad*” (1975: 29). Más adelante Geertz (1987) esboza la definición de la cual nos serviremos en este trabajo: la cultura es, entonces, un concepto “semiótico” que remite a la urdimbre de tramas de significación que el hombre ha tejido y en la cual está inmerso. Es una jerarquía ordenada de estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente se maneja. Para este autor, la cultura es producto de seres sociales que actuando dan sentido-significado a su propia realidad. La *significación* (otorgar significado) se establece socialmente. La cultura es ‘pública’ porque la significación lo es.

Geertz (1987) explica también que la tarea fundamental de la antropología es buscar estructuras de significación, desentrañarlas y explicarlas. Para ello utilizará la “descripción densa”, que contiene cuatro características principales: es interpretativa, rescata lo dicho, fija

lo dicho y es microscópica.

Cada sujeto está inmerso en una cultura; es decir que va a significar la realidad desde su cultura. ¿Qué sucede cuándo las distintas culturas se ponen en contacto? De esto queremos dar cuenta a partir del análisis comunicacional.

Turismo y migración laboral

Una forma del contacto cultural como lugar de la pregunta antropológica que se da en términos cronológicos, y de historia civilizatoria mucho más tarde, es el *viaje*. Estos viajeros proporcionaban, en las regiones que atravesaban y en los pueblos donde permanecían, toda clase de impresiones sobre las culturas de las que provenían.

De acuerdo con Urry, la movilidad se ha convertido en parte de las culturas contemporáneas. Las culturas no existen en estado puro, selladas de forma hermética, separadas unas de las otras, con una esencia clara y distintiva. Las culturas son impuras e híbridas en parte como resultado de varios patrones de movilidad. *Las culturas son vueltas a fabricar a partir de los flujos de personas e imágenes que atraviesan las fronteras nacionales, ya sea a través de las prácticas ligadas al colonialismo, a la migración por motivos laborales, a los viajes individuales o al turismo masivo. Las personas involucradas no adoptan directamente y, sin ningún tipo de ambigüedades, una cultura como tal. Conocer una cultura significa un trabajo de memoria, de interpretación y de reconstrucción; y por encima de todo, implica siempre un viaje (2007:28).*

Para Lash y Urry las formas de una movilidad rápida tienen efectos radicales sobre la experiencia concreta que las personas hacen del mundo moderno y cambian sus maneras de subjetividad y de sociabilidad.

Ambos autores coinciden en que otro aspecto decisivo de la modernidad es la reflexividad, entendida como la capacidad de las personas de regular y evaluar su sociedad y su puesto en el mundo, tanto histórica como geográficamente. *Al paso que las sociedades se modernizan, sujetos cada vez más sabedores adquieren una mayor capacidad de reflexionar sobre sus condiciones sociales de existencia. Hemos caracterizado esto como*

“modernización reflexiva” (1997: 344). En nuestro análisis atenderemos a las reflexiones que surgen en las entrevistas sobre tiempo, espacio e identidad a partir de la posibilidad de la movilidad.

De igual manera, utilizaremos los conceptos de Hiernaux para intentar explicar cuáles son los imaginarios que comparten nuestros entrevistados sobre el vivir, trabajar y viajar en el extranjero. Imaginarios que los impulsan a realizar este tipo de experiencia. Hiernaux los define como el *“conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso, es construida a partir de imágenes reales o poéticas (...) El imaginario es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación, una suerte de edificio mental que nunca se termina ni se terminará de ampliar o remodelar”* (Hiernaux 2002: 08).

El autor además explica que un imaginario es el resultante de la interacción entre diversos idearios. Define al ideario como un sistema de valorización particular, que tiende a priorizar como útiles y buenos, ciertos ideales societarios que orientan las acciones de los miembros de la sociedad. Los idearios son, en cierta forma, los anhelos subjetivos de una sociedad que dominan su trayectoria en un periodo específico (Hiernaux, 2002). Él identifica cuatro idearios centrales para la formación de los imaginarios turísticos del mundo occidental: la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza (Hiernaux, 2000).

Sobre *la conquista de la felicidad*, el autor indica que su búsqueda en las sociedades occidentales es un ideario plenamente asumido por las mayorías, que pueden transformarlo y adecuarlo a valores propios más específicos; por ejemplo, la felicidad por el contacto con la naturaleza y el regreso a la vida de campo. El turismo está claramente permeado por este ideario.

El deseo de evasión, por su parte, se ha impuesto también como algo clave en la constitución de los imaginarios del turismo moderno. La evasión del mundo cotidiano, competitivo, exige entonces un desplazamiento radical, aunque efímero, del mundo de la cotidianeidad. Es donde interviene el turismo, como ruptura frente al mal-vivir en una

cotidianidad opresiva.

Con respecto al *descubrimiento del otro*, es el acceso a la movilidad lo que permitió la realización de este sueño de conocimiento del otro, en “vivo”. Pero cabe aclarar que descubrir el otro no debe ser interpretado como un viaje etnográfico en la fuente del relato. En el turismo se ha matizado y filtrado por la intervención de los agentes que delimitan, a través de la oferta selectiva, lo que puede ser visto y lo que es preferible esconder. Aun así, cada turista repite el juego original del descubrimiento. Este tercer ideario está tan fundamentalmente anclado en la mente de los turistas que ha entrado en oposición con la rutinización de las experiencias.

Por último, *el regreso a la naturaleza* posiblemente sea el ideario más actual. El contexto de degradación de la vida en la ciudad, particularmente en la época de mayor industrialización (segunda mitad del siglo XIX), fue un incentivo para que el regreso a la naturaleza continúe siendo un ideario significativo para las masas urbanas. Por razones económicas, para muchos no es posible integrar este ideario a la cotidianeidad. Es allí donde las vacaciones pueden contemplarse como una fase paliativa a la degradación de la vida diaria (Hiernaux, 2000).

John Urry (2007) explica además que la compulsión hacia la movilidad se relaciona con la importante difusión de diferentes miradas turísticas. Urry distingue las miradas turísticas románticas de las colectivas, ya que diferentes miradas son autorizadas por diferentes discursos.

La mirada romántica, por su parte, tiene el énfasis puesto en la soledad, la privacidad y en una relación personal, semi-espiritual con el objeto de la mirada. En cambio, *la mirada colectiva* implica disfrute. Se necesita otra gente para crear la atmósfera o el sentido carnavalesco que distingue el lugar.

Bauman, por su lado, utiliza la figura del turista como uno de los que representarían el espíritu de época de la identidad posmoderna. Según este autor, el turista tiene un objetivo inmediato y siempre busca experiencias cada vez más singulares e intensas: « La finalidad es una nueva experiencia; el turista es un buscador consciente y sistemático de experiencia, de una nueva y diferente experiencia, de la experiencia de la diferencia y la novedad, cuando los

gozos de lo conocido se desgastan y dejan de atraer.» (Bauman, 2003: 10). Como también lo explica Vulcano (2017), los turistas jóvenes (entre 15 y 29 años según las estadísticas turísticas) suelen ser los pioneros que encuentran lugares menos masivos impulsados por su deseo de vivir experiencias auténticas con un alto contenido social. De esta manera pueden experimentar sus viajes como locales, adentrándose en la comunidad receptora para un mayor entendimiento de la cultura.

Debemos resaltar que la mayoría de estudios sobre turismo no refieren a la modalidad de Working Holiday que nosotros analizaremos. En general se habla de turistas o, en su defecto, se menciona a mochileros⁸ o viajeros. Bennet aclara esta situación, refiriéndose a una famosa guía de viajeros. «El estímulo de Lonely Planet para viajar a lugares que se consideran un peligro para los turistas confirma que el backpacking se atreve a ir a lugares donde los turistas convencionales no irían. Los destinos peligrosos son los caminos inexplorados de la globalización. Son útiles para los consumidores mochileros que buscan parecer más aventureros e intrépidos que los turistas "normales"» (Bennett, 2008: 142).

Además, la autora asegura que en los estudios sobre turismo es vital analizar las formas en que los turistas compiten y eligen etiquetarse a sí mismos y su movilidad, pero que «...también es importante investigar la forma en que los turistas definen a los otros (Bennett, 2008: 136). Y más adelante vuelve a remarcar este tema diciendo que «Los turistas no son las únicas identidades involucradas en el turismo; existe toda una infraestructura menos reconocida compuesta por locales estáticos y personas que "trabajan" en lugar de "pasear"» (Bennett, 2008: 144).

Si bien en los estudios sobre turismo se define al objeto de estudio como “turista”, “backpacker” o “viajero” en este trabajo los nombraremos como “viajeros” ya que es la categoría que ellos utilizan para definirse. Greg Richards y Julie Wilson explican en su libro sobre el programa de investigación “The Global Nomad” llevado a cabo por BRG (Backpackers Research Group) y ATLAS (Association for Tourism and Leisure Education). Se realizó un estudio de 2300 viajeros en ocho países usado para analizar el comportamiento, motivaciones y perfiles de "backpackers" a través de destinos del mundo entero (...)

⁸ Del inglés “backpacker”

particularmente en la experiencia de destinos en Asia del Este, Australia y Nueva Zelanda. Una cuestión importante, que se desprendía de la encuesta, con respecto a la identidad de los jóvenes viajeros era la medida en que se consideraban “viajeros” en lugar de “mochileros” o “turistas” (Richards y Wilson, 2004).

A su vez, Bauman también destaca que la posibilidad de contar con un hogar esperándolo en su país de origen hace que el turista se sienta resguardado de la aventura que está experimentando en su viaje: « Tener un hogar es parte del paquete de seguridad: para que el placer no se nuble y sea verdaderamente fascinante, en alguna parte debe haber un sitio hogareño y acogedor, indudablemente «de uno mismo», al cual sea posible ir... » (Bauman, 2003: 11)

Rodriguez Aliciardi (2017), define a los postulantes a este tipo de visas como migrantes temporales formales, ya que cuentan un documento que los avala para trabajar legalmente en el país de destino por un periodo de tiempo específico. “Si bien se reconoce que dentro de las motivaciones de los participantes de una Work and Holiday Visa predominan los factores recreacionales, se puede considerar que el individuo que accede a este tipo de programa también busca financiar su viaje o ahorrar dinero siendo empleado por una organización con sede en el país de destino. Además, a veces la experiencia se dilata por más de un año si los participantes se acogen a las condiciones de extensión del visado de trabajo y vacaciones que establecen, por ejemplo, países como Nueva Zelanda o Australia. Por esto, la figura del migrante aparece como más adecuada para encuadrar a los jóvenes que realizan este tipo de programas”

En el caso de nuestros entrevistados, los conceptos de turismo y migración laboral se entrelazan y, en principio, es difícil acordar cuál de ellos tiene más preponderancia. En el análisis de sus discursos y representaciones intentaremos dilucidarlo.

3. Capítulos

1. Visas Working Holiday

1.1 Convenios Working Holiday. El caso neozelandés

Las visas Working Holiday⁹, tal como hemos dicho, forman parte de convenios bilaterales, donde los jóvenes pueden establecerse en otro país, viajar y trabajar legalmente durante el período de un año. Hasta la fecha de la presente investigación, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina ha firmado acuerdos bilaterales de Programas de Trabajo y Vacaciones con once países. Actualmente, ésta es la oferta vigente para los argentinos:

PAÍS	CREACIÓN	CUPOS	LÍMITE DE EDAD
ALEMANIA	2016	Ilimitadas	30
AUSTRALIA	2012	2450	30
COREA	2019	200	30
DINAMARCA	2011	Ilimitadas	30
FRANCIA	2011	900	35
HOLANDA	2017	100	30
HUNGRÍA	2019	200	35
IRLANDA	2008	200	35
JAPÓN	2019	200	30
NUEVA ZELANDA	2003	1000	35
NORUEGA	2016	300	30
POLONIA	2019	400	30
PORTUGAL	2017	100	30
SUECIA	2017	Ilimitadas	30

La Visa Working Holiday Nueva Zelanda, surgida en 2003, fue la primera oferta de este tipo para los viajeros argentinos. Cada año, en apenas pocas horas, se agotan los 1000 cupos de la solicitud en línea. Los argentinos que eligen estos programas desean permanecer en el extranjero por más tiempo del que dura una visa de turismo y quieren contar además con

⁹ Otras denominaciones: Work and Holiday, Vacances-Travail o programa de Vacaciones y Trabajo.

la opción de poder trabajar para solventar sus gastos.

El objetivo de este capítulo es analizar la particularidad existente entre el viaje de vacaciones y trabajo y su consecuente dualidad marcada por la diferencia notoria entre ambas actividades. Además, estudiaremos cómo se desarrollaron los postulantes durante su periodo en el país extranjero e intentaremos distinguir cuánto tiempo fue dedicado al trabajo y cuánto al turismo. Indagaremos también en sus expectativas frente al viaje, la planificación del mismo y los impedimentos que se les presentaron. Para concluir, analizaremos otras categorías de clasificación que surgieron durante las entrevistas y que consideramos importantes para examinar el sentido otorgado al viaje. Allí observaremos algunas representaciones que los entrevistados construyeron en relación a diferentes tópicos, como la oportunidad de escapar de la rutina, la chance de vivir una experiencia única, el desafío de los propios límites, etc.

1.2 Working Holiday: ¿migración laboral o turismo?

La disyuntiva ante la que nos encontramos con este tipo de viajes es que no entra en los parámetros normales de un viaje de turismo, pero tampoco lo hace estrictamente en la categoría de migración.

Los desplazamientos bajo el formato Working Holiday presuponen una experiencia de intercambio cultural radical, ya que los acuerdos bilaterales que ha celebrado el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina son con países que se encuentran en el tope del ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH).¹⁰ Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ocho de ellos están dentro de los 21 países con mayor IDH del mundo.

Asimismo, todos los países con los que nuestro país celebró acuerdos bilaterales de Working Holiday, se encuentran clasificados como “economías avanzadas”. Argentina, por su parte, siguiendo la clasificación propuesta por el Fondo Monetario Internacional (2016), está

¹⁰ Noruega, Australia, Alemania, Dinamarca, Países Bajos, Irlanda, Nueva Zelanda, Francia y Portugal.

incluida dentro de las “economías emergentes y en desarrollo”.

Dicho esto, se podría interpretar que este es uno de los factores clave que generan gran interés para los postulantes argentinos a este tipo de visas. Nos referimos a la posibilidad de lograr un crecimiento económico/profesional al poder trabajar y permanecer durante un año en un país de economía avanzada.

Sin embargo, luego del análisis de los discursos percibimos que, más allá que la economía de destino sea más desarrollada y los argentinos tenían las condiciones de un trabajador calificado (educación universitaria o superior), los puestos de trabajo a los que pudieron aspirar la mayoría de los entrevistados son poco calificados. En general, fueron posiciones para las cuales no contaban con experiencia previa.¹¹

En el caso de Silvia, ella expresó “esto de empezar a hacer cosas que uno nunca ha hecho, he estado limpiando y por mucho tiempo, he trabajado en limpieza (...) Ahora estoy en una cafetería, así que he aprendido a preparar el café, barista, atención al público.” Martín, por su parte, cuenta en su experiencia “empecé lavando platos y mi jefe, un día de verano me acuerdo, me preguntó si quería pasar a la cocina a ser parte de aprendiz, el chef mínimo digamos, como el “pela papas” que se le puede decir acá. Así que le dije que sí y empecé a trabajar en la cocina, empecé a subir posiciones, chef de desayuno, etc”.

Estos ejemplos dejan ver que nuestros entrevistados realizaron todo tipo de trabajos en Nueva Zelanda, muchos de ellos por primera vez. No podemos dejar de recordar que los programas de Vacaciones y Trabajo surgen como una herramienta para aquellos países que quieren recibir trabajadores temporales de otras partes del mundo sin caer en la inmigración ilegal¹², así que es esperable que a los postulantes se les dificulte solicitar posiciones más calificadas.

Por otro lado, cuando consultamos a los entrevistados sobre cuál fue el principal

¹¹ En relación con las características educativas, habitualmente se hace uso del nivel de educación o los años de escolaridad. Bhagwati y Dehejia (1993); Berman et al. (1994); Krueger (1997); Autor et al. (1998); Beyer et al. (1999); Gindling y Robbins (2001); Green et al. (2001); Francois y Nelson (2003) y Haskel et al. (2012) coinciden en establecer como umbral el nivel educativo y, en su mayoría, eligen la educación universitaria o superior para delimitar a los trabajadores calificados, y a los que cuentan con un nivel inferior los designan no calificados. (Fernandez y Lugo, 68: 2017)

¹² Vulcano (2017)

impedimento para tomar la decisión de partir hacia Nueva Zelanda, apareció una idea presente en muchas de las familias de los entrevistados: las personas que culminan los estudios universitarios deben ejercer la profesión adquirida y aprovechar el tiempo para tener una exitosa carrera profesional. Estas concepciones limitantes se vieron reflejadas en los discursos de Geraldine, que dijo “La familia no me apoyaba, no entendía”. De la misma manera, Carla relata “Sentir que si me iba de viaje no iba a cumplir con el deber de ser profesional”. A continuación, la misma entrevistada refuerza el concepto con esta frase: “No tiene que ver con lo que quiere uno, sino con lo que nuestros padres esperan de nosotros: estudiar y después trabajar”. En el caso de nuestros viajeros, aclaramos que la mayoría ya contaba con un título universitario a la hora de viajar.

La idea de viajar a malgastar el tiempo también se hace visible en los relatos. “La familia, los prejuicios de la gente - te vas a juntar kiwis, a boludear, a perder el tiempo- ” confiesa Carla. Partir un año al extranjero para realizar trabajos rurales o precarios es visto, en este caso, como un signo de irresponsabilidad, falta de seriedad u holgazanería. En este discurso podemos interpretar que, para el imaginario social, una experiencia de trabajo poco calificado en el extranjero no es importante; por el contrario, es tomada como una pérdida de tiempo para alguien que ya cuenta con educación superior.

Sin embargo, esta idea no se limita solo a las familias de los postulantes. Se hace visible igualmente en los mismos viajeros. Silvia, por ejemplo, asegura “Dejar todo, el trabajo. Siempre te da miedo sentir que perdiste el tiempo, como si viajar y hacer una experiencia de estas sería no hacer nada productivo”. Aquí podemos reconocer que este imaginario es aprehendido por algunos entrevistados; en este discurso el mandato de la productividad prima frente al deseo personal.

El vínculo familiar estrecho también aparece como un impedimento. Florencia dice que su preocupación previa pasaba por “el miedo a lo desconocido, a extrañar, a estar lejos de la familia”. De la misma manera, Federico expresa que pensar en “estar lejos de los amigos y familia” le resultaba complejo. Un fuerte lazo de unión familiar suele ser un imaginario habitual para las familias argentinas/latinas, vivido con importancia y como un valor en sí mismo. El impedimento, dado por la resistencia a distanciarse de la familia, coincide entonces con las concepciones del imaginario popular sobre migración, comúnmente calificado como

negativo, donde prima el desarraigo, la tristeza, la nostalgia y las dificultades que conlleva la adaptación a la nueva sociedad¹³.

Al indagar en las expectativas que tuvieron los consultados al realizar el viaje, comprobamos que prácticamente todos carecían de conocimientos sólidos sobre el lugar de destino. Carla, por ejemplo, confiesa que solo había seguido por Facebook el viaje de unos compañeros de Facultad cuatro años antes, pero que “No sabía mucho de Nueva Zelanda”. Silvia igualmente respondió en la misma sintonía, evidenciando la falta de información: “No mucha. Tenía amigos que habían estado en Nueva Zelanda, así que solo sabía lo que ellos me contaron. Cuando llegué me informé más”. Florencia tampoco tenía mucho conocimiento, solo lo que le había comentado una amiga. “¿Idea sobre el país? Ninguna, honestamente”.

Podemos interpretar que la escasa o nula información sobre el lugar elegido para vivir durante un año muestra además la poca expectativa sobre lo que esperaban del viaje. Esto se profundiza en algunos discursos, como en el de Florencia, que admite “Yo apliqué al tun tun, me contó una amiga y lo decidí en una semana. Dije: ‘bueno, ya fue. Si sale, sale’. Y salió”. Martín cuenta que su decisión fue tomada de una forma similar “Yo no tenía mucha idea, no lo pensé, ¿entendes? Fue un impulso. Me levanté una mañana y dije: lo voy a hacer, ya está. Voy a viajar, voy a ir a Nueva Zelanda, pero sin ninguna expectativa, ¿no?”.

Aquí se puede comprobar que nuestros viajeros tienen un hogar donde volver y, cuando esto se pone en perspectiva, la concepción del viaje resulta en relativizar la complejidad del asunto a una experiencia placentera que durará un tiempo determinado.

Pero por otra parte, ninguno de los viajeros consideró al viaje con fines turísticos. En los discursos nadie asume la visa Working Holiday como unas “vacaciones más largas” sino que, por el contrario, todos destacan lo laboral como prioritario en el balance entre ambos conceptos. Nuestros entrevistados trabajaron la mayor parte del tiempo de su estadía en Nueva Zelanda, como cualquier residente de dicho país. Federico estuvo 15 meses y trabajó 12, Carla permaneció en el país 22 meses y trabajó durante 16, Martín residió 24 meses y trabajó 16, Silvia trabajó durante 13 meses y viajó 2 meses, por citar algunos ejemplos.

Dicho esto, podríamos considerar a nuestros entrevistados como migrantes temporales

¹³ Barreto (2009)

formales ya que, como muchos individuos que acceden a este tipo de programas, buscan financiar su viaje o ahorrar dinero siendo empleados en el país de destino.¹⁴

Si nos enfocamos en la parte turística de la visa, y aunque en un principio coincidimos con que los imaginarios sobre turismo son “positivos” y que el turista ejerce la movilidad por placer y para vivir experiencias¹⁵, en los casos analizados esto queda de lado, ya que los viajeros cuentan con un bajo presupuesto para movilidad y deben costearse sus vacaciones con el dinero obtenido de su trabajo. Es el caso de Carla, que relata que solo hacía una suerte de ‘mini-turismo’ cuando su trabajo se lo permitía “Viajaba los días libres entre semana, más que nada”. Federico comenta que su relación con el turismo era similar. “Viajé bastante. Todos los fines de semana que podía, viajaba. Dependiendo del trabajo que tenía, si trabajaba el fin de semana o no. Pero viajar, viajé bastante. He visto gran parte”. El último comentario resulta curioso, ya que queda claro que para el turismo solo se destinaban los días libres (francos laborales o fines de semana). Aún así, en los discursos se asegura haber viajado mucho, haber conocido gran parte del país.

El caso atípico, que parece romper la regla, es el de Martin. En su testimonio, cuenta “Me acuerdo que llegué y laburé como tres meses, tres meses y medio. Junté, junté, junté y después agarré y me compré un auto y viajé como dos meses”. En este caso se ve un gran esfuerzo orientado en generar dinero durante algunos meses para, luego del esfuerzo, poder realizar viajes de placer. Sin embargo, más adelante en la entrevista cuenta la otra parte de ese estilo de vida. “Como me di cuenta de que se me estaba acabando la plata, empecé a laburar de nuevo”.

Con esto vemos que, en todos los casos, más allá de las diferentes formas y elecciones personales, la visa Working Holiday está mucho más enfocada en el trabajo que en el ocio; el tema del descanso y las vacaciones pasan a un segundo orden.

1.3 Otras categorías de clasificación del viaje

En las entrevistas surgen también otras categorías que se ubican por fuera de la

¹⁴ Rodríguez Aliciardi (2017)

¹⁵ Barreto (2009)

consideración de la visa; es decir, como viaje de trabajo o viaje de vacaciones. Mencionaremos las principales a continuación.

-El viaje para escaparle a la rutina

Este motivo es muy recurrente en viajes turísticos, pero además se hace presente en la visa Working Holiday. Cambiar de aire o cambiar la rutina fue lo que comentó Martín, que dijo “Era más que nada cambiar un poco de país. Sin tener nada en contra del país, ¿eh? Cambiar un poco mi vida también. Yo llegué al punto en que siempre hacía lo mismo, todos los días lo mismo, me resultaba como muy monótono”. Vemos en este caso que prima el “deseo de evasión” de lo cotidiano, terminar con la rutina y alejarse del entorno habitual. Este viaje ofrece la ansiada posibilidad de romper con la cotidianeidad opresiva. No importa tanto el destino, mientras esté lejos de casa.

Silvia, por su lado, apunta a la misma fórmula para justificar la decisión y cuenta “Cada vez que hablo con alguien trato de sembrar la semillita. No intento convencer a la gente de dejar el país, pero sí de salir y probar otra cultura, otra rutina”. Aquí vemos la falta de movilidad asociada al sufrimiento de la vida diaria, al trabajo y a las obligaciones. Con el viaje en cambio se logra suspender, aunque brevemente, la angustia de lo rutinario.

En estos casos, el viaje se concibe como una forma de dejar la rutina y las responsabilidades en el lugar de origen para probar cómo es la vida en otro lugar. De todas formas, en el nuevo destino la actividad principal es la laboral, lo que también genera una nueva rutina por un periodo más acotado.

-El viaje como experiencia extraordinaria

En los discursos de algunos entrevistados aparece el tópico del viaje como la oportunidad de realizar una experiencia que te marque para siempre. Martín por ejemplo, dijo “Me motivó la idea de cambiar, de cambiar todo, cambiar mi vida, ¿no? Tener una experiencia”. A su vez Florencia, a modo de balance, destacó muchos de los aspectos enriquecedores de la misma, y comentó “La experiencia para mí fue única, se lo aconsejo a todo el mundo que lo quiera hacer, o al que tenga la duda de hacerlo, para mí es una

experiencia que te deja enseñanzas, que no te deja otra cosa. Creo que todos deberíamos tomarnos un año sabático e ir a un lugar distinto solo, donde nadie te conoce, a empezar de cero y a ver qué pasa. Creo que ahí uno conoce realmente sus miedos, sus fortalezas. A nivel personal es una experiencia que todos deberíamos hacer”.

Como vemos, varios de los discursos de los entrevistados están atravesados por este imaginario: la idea de la “búsqueda de la felicidad” mediante nuevas experiencias. Esta acumulación de nuevas y diversas vivencias se manifiestan en el viaje donde, trasladándose a un lugar en concreto, se podría alcanzar esta felicidad, esta eutopía¹⁶.

-El viaje como forma de ver el mundo

La mitad de los consultados coincide que la visa Working Holiday les sirvió para ver el mundo en dos sentidos; primero, para conocer otros destinos, pero además para poder ver con otros ojos.

Silvia dijo que “el mundo se hizo más pequeño y la idea de conocer otros lugares es nuestro plan diario con mi novio, ya no parece tan lejano”. Carla, por su parte, refuerza la idea incluso en la misma dirección, ya que afirma “el viaje fue un crecimiento así que estas cosas cambiaron positivamente, mi forma de ver el mundo es más crítica, más madura, el trabajo sigue siendo el medio que me permite seguir viajando, hasta que encuentre lo que me guste, a lo que me quiera dedicar”. El viaje entonces es un acto de descubrimiento del otro pero también de lo otro; conocimiento de culturas inexploradas y sitios inusuales para nuestros entrevistados. La idea de descubrir nuevos lugares claramente se opone a la rutina de las experiencias cotidianas que los entrevistados quieren dejar atrás al momento de hacer el viaje.

Asimismo, Federico agrega sobre la transformación que vivió: “cambió mi manera de ver el mundo en el sentido en que hoy en día lo único que quiero es seguir trabajando alrededor del mundo, no limitarme a un país o a quedarme en un país”. Aquí también vemos presente de otra forma el imaginario turístico del descubrimiento, donde el hecho de

¹⁶ Hiernaux (2000) habla de eutopía, es decir el encuentro con un espacio turístico concreto, real, donde sea factible realizar y poner en práctica el anhelo de felicidad que define el ideario correspondiente. Este es finalmente el sentido del Eu-topos (lugar bueno).

conocer más lugares equivale a dominar mejor el acto de viajar. La permanencia en un solo lugar impide el descubrimiento de lo otro, aunque la actividad principal no sea la turística.

Es importante destacar que tres de los seis entrevistados no volvieron a residir de forma permanente en nuestro país luego de su experiencia con la Visa. Federico se encuentra trabajando en Alemania, Carla está haciendo la Working Holiday de Australia y Silvia aún vive en Nueva Zelanda.

-El viaje para desafiar los propios límites

El concepto de viaje como una prueba a superar también se reflejó en algunas entrevistas. Florencia dijo “Mi mayor miedo era extrañar y no aguantar estar tanto tiempo lejos de mi familia y de mis amigos. Y finalmente me quedé el año completo, creo que ese fue mi mayor desafío”. En otra parte de su testimonio, va más allá y enfatiza “darte cuenta de que uno es capaz de poder, desarrollarse en un país distinto, con una cultura diferente, con toda gente que no conoce, estando solo allá, como armarte tu círculo. Creo que el desafío va por ese lado (...) uno se da cuenta que puede generarse vínculos, que puede solo en otro lado con otro idioma, con otra cultura, con todo (...) Irte de la zona de confort y ver que pasa es el mayor desafío”. Martín, que también quiso tomarlo como un desafío personal para luego poder sacar conclusiones, contó “quería saber, sacarme la duda, si era tan fácil conseguir laburo como decían, ¿viste? Cómo me desenvolvía digamos, en otro país”.

Estos entrevistados, como en una suerte de experimento, viajando a un lugar neutral para realizar trabajos poco calificados y en condiciones de vida distintas, consideraron al viaje como la mejor forma de demostrarse a sí mismos lo que podían lograr. Surge entonces una idea de viaje más cercana a un sacrificio que a una actividad placentera, algo que puede sonar contradictorio debido a que ambos se manifestaban de manera opuesta en relación a dicha experiencia.

-El viaje para construir un mejor mañana

Aunque anteriormente destacamos que los viajeros, en su mayoría, aplicaron a trabajos poco calificados, el tema de la capacitación laboral y el reconocimiento que tienen estas experiencias en el extranjero igualmente apareció en algunos discursos como item a

valorar. Federico contó que “Fue una experiencia increíble en la que me pude capacitar mediante mi trabajo en áreas de mi interés y conocimiento. Cambió mi vida 180 grados, con respecto al trabajo me he vuelto mucho más confiable, encontré algo para lo que tengo buena predisposición, hoy en día me está yendo muy bien y fue gracias a esa experiencia en Nueva Zelanda”.

Por su parte, Geraldine destacó que el viaje le dio la posibilidad de reacomodar su carrera profesional, luego de tener varias experiencias en entidades bancarias de nuestro país. “No podía salir de ahí porque era como que ya mi currículum estaba dirigido a bancos y yo no podía diseñar nada, entonces no me gustaba. Así que en Nueva Zelanda terminé trabajando de arquitecta al final y me gustó. Terminé trabajando como haciendo anteproyecto y diseñando, entonces eso me redireccionó la carrera también acá”.

En la actualidad, la mitad de los entrevistados realizan oficios que aprendieron durante su estadía en Nueva Zelanda. De los tres que regresaron a Argentina, Martín lo hizo luego de pasar varios años en Europa desempeñándose en el rubro gastronómico, objetivo que logró gracias a la experiencia obtenida con la visa.

-El viaje para insertarse en la cultura local

Algunos viajeros aprovecharon la visa Working Holiday para sumergirse por más tiempo en una cultura poco conocida. Federico mencionó “Está bueno poder ir a verlo todo, buscar un poco más y conocer más sobre la cultura, porque esta clase de viaje permite conocer más sobre la cultura de lo que te permite irte de vacaciones, ¿no? Porque de golpe estás trabajando con los locales, estás viendo cómo gira el mundo para ellos, y la verdad es algo muy lindo”.

Sabemos que para el conocimiento del otro “in situ” es necesario contar con la posibilidad económica y tecnológica de trasladarse, algo no siempre accesible a todos los ciudadanos (más aún si el viaje dura un año). Sin embargo, esta consideración -que no aparece en otros discursos- nos resulta interesante ya que marca, una vez más, las diversas concepciones de viaje existentes bajo el mismo programa de visas.

2. La construcción de la identidad argentina

El objetivo de este capítulo es analizar la construcción de identidad de los argentinos en relación con otros argentinos, con los nativos neozelandeses y con otros extranjeros. Nos centraremos en analizar lo que los postulantes identificaron como propio, como también lo que consideraron distintivo de los demás grupos, sea porque aparece definido explícitamente en sus discursos o porque puede llegar a deducirse leyendo entre líneas.

2.1 ¿Quiénes son los otros?

Cada vez que uno de nuestros entrevistados tuvo un encuentro o intercambio con otra/s persona/s, se vieron ante la necesidad de auto-definirse y definir obligatoriamente a los otros. En este apartado intentaremos reconstruir a cada grupo mencionado por los postulantes a la visa.

En las entrevistas fueron identificados los siguientes grupos: los nativos neozelandeses, los argentinos/latinos y los otros extranjeros.

2.1.1 Los neozelandeses

La categoría de *nativos neozelandeses* como grupo fue la que tuvo más presencia en las entrevistas al mencionar a “los otros”. Ellos son todos los nacidos en el país de destino, es decir, los locales. Fueron los empleados de los comercios, las autoridades gubernamentales, los representantes de las agencias de empleos, los dueños de los alojamientos donde se hospedaron, los vecinos, por nombrar solo a algunos.

Cabe aclarar que existe una pequeña división en cómo se refieren a ellos, ya que gran parte son descendientes de colonos europeos, pero también existe una minoría que pertenece a una etnia polinésica denominada maorí. Este subgrupo, aunque solo representa el 15% de la población total, tiene gran incidencia en la historia y en la cultura local.

Generalmente, cuando en los discursos se señalaba a los nativos neozelandeses, en mayor medida se refirieron al descendiente de europeos. Esto se aprecia claramente ya que, cuando los entrevistados quisieron hacer hincapié en los maoríes, establecieron una diferencia marcada con los otros habitantes de las islas.

Incluso Martin, en su entrevista, hace una distinción entre descendientes de europeos y maoríes: “Hay dos tipos de neozelandeses. Los *nativos* y los que vienen de los aborígenes: las primeras personas que habitaron antes que los ingleses colonizaran, que son los maoríes. Los maoríes me intimidaban bastante, porque son bastante grandotes, y son bastante como si fuese aborigen, ¿no? Así físicamente, y eso. Y después los *nativos*, los que son la gente que vienen de la colonización de los ingleses, por así decirlo”. Este testimonio radicaliza la diferencia física, cultural y social entre los dos grandes grupos de *nativos* neozelandeses. Si bien es sólo una frase dentro del conjunto de entrevistados, se podría percibir que allí se establece una clara diferencia dentro de los “*otros*” neozelandeses: por un lado, unos *otros* más “*semejantes*” a los viajeros argentinos; por otro, unos *otros* menos parecidos a nuestros entrevistados.

El idioma fue una de las principales dificultades en el proceso de adaptación. Todos los entrevistados lo mencionaron en mayor o menor medida. Para remarcar las complicaciones del inicio, Martin comentó “Ellos (los neozelandeses) hablan en inglés, es un inglés con un acento bastante particular. Eso me costó bastante. Cuando llegué allá me perdía bastante en eso”. Silvia también afirmó que “Al principio en el primer año he estado con tantos argentinos que me costaba hablar en inglés (...). Cuando llegaba a estos lugares como el trabajo o alguna que otra reunión en la que había algún local me costaba muchísimo interactuar y volver al inglés”. Con estos ejemplos vemos que el idioma fue vivido como un obstáculo para la integración entre argentinos y kiwis. Además de ser un impedimento para desenvolverse en la vida cotidiana, se volvió una dificultad para generar vínculos durante el viaje.

Otra cuestión que se destacó en el análisis de la relación entre argentinos y neozelandeses es la distancia entre ellos, estrictamente por estar realizando experiencias distintas. Martin, por ejemplo, comentó sobre los locales: “me parece que ya están tan acostumbrados a la diversidad que les debe ser normal”, en referencia a la actitud de los kiwis con respecto a los argentinos trabajando en su país. Así también lo describió Geraldine, que remarcó los resguardos que toman los kiwis frente a los extranjeros con visas de trabajo: “Ellos son más fríos porque se cuidan. No se van a encariñar con alguien porque saben que están de paso”.

En resumen, la relación que surge con los nativos es mayormente laboral, ya que fueron los anfitriones de los postulantes a la visa. Con ellos se relacionaron obligadamente porque vivieron en su territorio durante al menos un año. Compartieron trabajos, fueron contratados por ellos y tuvieron que comunicarse a la hora de realizar algún trámite gubernamental, aunque, como veremos más adelante, no fueron los más elegidos para establecer vínculos cercanos.

2.1.2 Los argentinos/latinos

Los argentinos y los otros viajeros latinoamericanos representan el segundo grupo en importancia, ya que fueron los primeros a los que nuestros entrevistados recurrieron cuando quisieron hacer la adaptación más sencilla o cuando intentaron sentirse más cerca de casa.

En referencia a la dificultad de llegar a un país desconocido, Martín relata “La primera persona con la que me relacioné fue una argentina que conocí bajando del avión, y me parece que como una forma de supervivencia nos aferramos el uno al otro”.

Cuando nuestros entrevistados fueron consultados sobre los viajeros con los que se juntaban, nombraron a los argentinos y a los de otros países de sudamérica, identificándolos como los “latinos”. Al escuchar la palabra "latinos", pueden existir varias acepciones: latinoamericanos, hispanoamericanos o personas de origen latino (incluyendo, por ejemplo a los italianos). No obstante, los entrevistados sólo se refieren a sudamericanos del cono sur: Argentina, Chile, Uruguay, Perú y Brasil, los países¹⁷ que tienen acuerdos bilaterales con Nueva Zelanda. Además, cuatro de los cinco están entre los países más ricos de sudamérica¹⁸. Este dato nos parece relevante ya que, al firmar acuerdos con estos países, y siguiendo a Vulcano (2017), Nueva Zelanda se aseguraría de recibir un flujo de viajeros que aportan un plus para el país, tanto por su formación académica, su nivel adquisitivo y, por la edad de los participantes, como fuerza de trabajo y de consumo.

¹⁷ Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Perú y México.

¹⁸ Considerando la información de 2017 -el último dato disponible publicado por el Banco Mundial-, los países más ricos de América Latina son Chile (con unos US\$ 22.800 per cápita), Panamá, Uruguay, Argentina y México (US\$ 17.000 per cápita), en ese orden.

<https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/la-riqueza-en-america-latina-la-verdad-sobre-los-paises-mas-ricos-y-mas-pobres-193314241.html>

Carla, por ejemplo, dijo que los argentinos que conoció eran “de Buenos Aires, Santiago del Estero, Río Negro, Santa Fé, Mendoza, Tucumán y Córdoba. Y los latinos de Chile, Uruguay, Perú y Brasil”. Federico, por su parte, señaló “Mis amigos eran de Córdoba y San Juan, pero más que nada había porteños. Los latinos (que conocí) eran principalmente argentinos, porque la mayoría tiene la doble ciudadanía (italiana o española). En segundo lugar estaban los chilenos”.

Comparando las dos citas podemos observar una diferencia de concepto; Federico incluye a los argentinos dentro de los latinos. Carla, en cambio, no incorpora a los argentinos dentro de los latinos y utiliza dicho término para diferenciar a los otros sudamericanos de sus propios compatriotas.

Con respecto a los países de origen de los viajeros latinos, Martín afirmó que eran “principalmente de Chile y Argentina, pero también de Brasil y Uruguay.” Y luego agregó “Entre sudamericanos éramos como hermanos, pero capaz que entre gente de otros países éramos como “los latinos”, viste? Como lo conoce todo el mundo.” Aquí, además de mencionar la hermandad que había entre los viajeros de este continente, también acepta que la etiqueta de “latinos” es utilizada por propios y extraños para agrupar a todos los viajeros latinoamericanos, incluidos los argentinos. La mirada externa reforzaría entonces el vínculo y la categoría.

Asimismo, Silvia asegura que “la mayoría de los chicos con los que estábamos de Argentina eran de Buenos Aires y Córdoba. Un montón de uruguayos también por la Working Holiday. Y muchísimos chilenos. Esa es la mayoría del *latinaje* con el que nos juntábamos”. Aquí vemos que ella utiliza la palabra “*latinaje*” como otra expresión para agrupar viajeros latinoamericanos. Una palabra creada por los mismos viajeros para autodenominarse, que incluye a “nosotros” (los latinos) y excluye a los “otros” (neozelandeses, europeos, etc). Podemos inferir que “latinos” es una categoría y el *latinaje* es el grupo que le da vida a esa categoría; es decir, las personas de ese mismo grupo.

Cuando se consultó a los entrevistados sobre las actividades que compartían con los argentinos y con los otros latinos, siempre mencionaron el trabajo, las actividades recreativas y el tiempo de ocio. Carla, por ejemplo, indicó “Compartíamos trabajo, mini

viajes por Nueva Zelanda, juntadas, que podían ser juntadas por juntarse entre argentinos y latinos, las fiestas de fin de año también, Navidad y Año Nuevo. Juntadas un día a la tarde, si había algún argentino o latino por ahí, juntarse en una plaza, en un lago, a tomar mates o a compartir”. Su discurso hace referencia a los códigos culturales habituales de los argentinos, como "juntarse a tomar mates" al aire libre, como una actividad de esparcimiento que forma parte de la convivialidad cotidiana, costumbre que se comparte con paraguayos, uruguayos y brasileños.

Martín también respondió de una forma bastante similar: “Trabajábamos juntos y también compartíamos actividades turísticas, como caminatas, ir a la playa, a la montaña, a los glaciares, etc.”. En algunos casos los argentinos/latinos también eran compañeros de vivienda. Martín agregó que “en ocasiones también llegué a vivir con ellos en apartamentos”. Carla, por su parte, también comentó que “una chica que vivía con nosotros y estaba con la Working Holiday era de Perú”.

Florencia, que la mayoría del tiempo estuvo viviendo con latinos, comenta “al estar solo allá es como que la gente que vas conociendo pasa a ser como tu familia o tu gente de pertenencia en forma muy rápida. Como que se vive todo mucho más intenso, entonces los lazos también son mucho más intensos”. Luego de leer la cita no parece casual que, con la elección de sus compañeros de vivienda, haya buscado una mayor cercanía con el hogar, la familia y la propia cultura. Eso aparecerá más adelante como un rasgo propio de la identidad argentina.

Silvia puso de manifiesto sus inconvenientes con el idioma para justificar con quién tuvo más vínculos. “El primer mes fue el único que estuve viviendo con dos chicas kiwis y mi amiga, en un pueblo con pocos *Working Holiday*. Nosotras con poco inglés, así que fue un poco duro. Por eso nos mudamos rápido a donde estaba toda la *latinada*”. Entendemos que, ante las dificultades del lenguaje, la primera opción fue relacionarse con otros hispanohablantes.

El caso de Federico fue distinto, ya que utilizó las relaciones como estrategia para aprender el idioma. Al comienzo, evitó a los argentinos para poder mejorar su inglés. “En mi primera etapa del viaje me quedé más con otros viajeros, con gente de otros lados, porque

estaba interesado en aprender la cultura. Y a su vez también escapando, para aprender el idioma y todo eso. Me quise escapar un poco de las personas de habla hispana”.

En síntesis, puede verse en los discursos que, en general, los argentinos u otros latinos fueron un grupo de apoyo importante en la experiencia Working Holiday. Como dijo Geraldine, “me hice muchos amigos argentinos de diferentes partes de Argentina. Es como medio raro, pero conocí más de mi país estando allá; conocí más de la cultura de mi país, más el interior, costumbres”.

2.1.3 Los extranjeros

La categoría de *extranjeros* como grupo fue la que tuvo menos menciones en el conjunto de categorías de “los otros”. Ellos fueron todas aquellas personas que no eran argentinas ni latinas, pero tampoco neozelandesas. Notamos que nuestros entrevistados, al compartir con los otros extranjeros el contexto de adaptación al nuevo país, no hablan tanto sobre ellos o no necesitan expresar las diferencias, ya sea porque no las ven o porque las minimizan por el entorno. Así lo menciona Martin “Es como que ellos se sentían igual que vos. Estaban lejos de casa y todo lo que vos estabas sintiendo es como que ellos también lo sentían un poco. Les pasaba lo mismo, en un país extraño, lejos de casa”.

Los otros extranjeros fueron sus compañeros de habitación de hostel o con quien compartían la vivienda. Carla mencionó que “vivía con asiáticas. En mi casa eran todas asiáticas menos yo. De Japón, Corea y Vietnam”, remarcando que “estaban todos en la misma onda de Working Holiday”. Ella también confiesa que conserva una relación de amistad a la distancia “Con la chica que vivía, que era de Vietnam, somos como hermanitas”. Geraldine, por su lado, afirma que mantiene contacto “con una ex jefa, de un restaurante en el que trabajé. Ella es de Nueva Caledonia”.

Ellos también eran sus colegas en el trabajo. Martin cuenta que “En general, nos conocíamos siempre trabajando en Hospitality. En hotelería y restaurantes, que son los trabajos que por lo general la gente que va de viaje hace allá”.

Asimismo, Silvia destacó que los extranjeros que también se encontraban en la situación de viajeros temporales solían frecuentar los mismos lugares que ellos. “Uno

comparte más con extranjeros que con los locales, sobre todo porque en los ambientes en los que estás hay más extranjeros que kiwis (...) Por ahí vas a una fiesta y los kiwis no van ahí”.

Federico, por su parte, comentó que “los extranjeros en Nueva Zelanda eran todos *Working Holiday* y compartí casa con la mayoría de ellos”. Anteriormente, ya comentamos que el caso de Federico fue distinto al del resto de los postulantes. Al principio, él evitaba relacionarse con otros argentinos como estrategia para aprender el idioma inglés: sólo trabajaba y vivía con extranjeros. “En mi caso le huía a otros argentinos porque mi meta era el idioma. Más que nada con extranjeros, porque para ese momento mi idioma no era muy bueno”. Debido a esto, forjó diversos vínculos. “Tengo una pareja muy amiga mía, íntimos amigos de Canadá. Siendo un país tan cosmopolita (en referencia a Nueva Zelanda) la verdad que hacés amigos de todas partes del mundo”.

En resumen, los otros extranjeros estuvieron presentes en la cotidianidad de nuestros entrevistados, por detrás de los argentinos y de los latinos. Incluso, en determinadas ocasiones, también establecieron relaciones de pareja con extranjeros que conocieron en Nueva Zelanda.

2.2 La construcción de la identidad argentina:

En las entrevistas se hizo notoria la construcción de la identidad argentina en oposición a la identidad de los locales neozelandeses. Como comentamos en el apartado anterior, la diferencia por oposición a este grupo fue lo que más resaltó en sus discursos. Los subtítulos que listaremos a continuación representan las categorías que afloraron a partir del análisis de las entrevistas, con el objetivo de exponer cuáles fueron los procesos que llevaron a cabo para construir su identidad.

2.2.1 Las prácticas afectivas y la personalidad

El primero de los rasgos de la identidad argentina que analizaremos es el relacionado a las prácticas afectivas. Nos referiremos precisamente a los rasgos relacionados con las formas de expresar el afecto hacia los demás y al grado de confianza con el otro.

Los entrevistados comentaron las similitudes y diferencias de lo que significa interpretar el afecto de los demás con respecto a las propias prácticas. Ellos coinciden en que un rasgo propio de los argentinos, en relación a los neozelandeses es, en sus palabras, que son más “cálidos” y “confianzaudos”. En ese sentido, los argentinos se autodefinen como más abiertos, relajados y dispuestos a establecer nuevas relaciones de amistad.

Geraldine relata que “(ellos) no son tan confianzaudos en cuanto a cómo somos nosotros que enseguida charlás con alguien. Más estando afuera, si es de tu misma nacionalidad y pegás onda, es como todo muy rápido y te haces amigo y está todo bien, y como que a los dos segundos sos amigo. Ellos no, nada que ver, son más fríos en ese sentido”. Acá puede verse cómo ella percibió la diferencia que existía entre la forma de relacionarse de los neozelandeses y de los argentinos y utilizó el concepto de “frío” (concepto que se repite en varias entrevistas) para explicar la diferencia que sintió entre su forma de ser y la de los demás. De esta forma, construyó su identidad en oposición a la identidad kiwi y remarcó que el rasgo de ser “fríos” no es algo que incluye en su concepción de identidad argentina.

Asimismo, Carla coincide con Geraldine y afirma “No están tan abiertos a hacerse amigos como nosotros, ni tan cálidos, eso es verdad”. Florencia por su parte, también califica a los neozelandeses como “fríos”. “Yo por lo menos lo que noté fue que, bueno, ellos son como mucho más fríos, el latino es mucho más cálido, es más de juntarse, no sé... a tomar mate, a comer un asado, eh... como de reunirse y el neozelandés no es tan así, es como más distante”.

Cabe aclarar también que una de las entrevistadas (Silvia) anteriormente había resaltado que “se comparte más con extranjeros que con los locales, sobre todo porque en los ambientes en los que estás hay más extranjeros que kiwis”. Esto sería determinante para la posterior construcción identitaria ya que, al no compartir mucho tiempo juntos resultaría contradictorio etiquetar a los neozelandeses como fríos o distantes. Sin embargo, nuestras entrevistadas no sólo se autodefinen por oposición a ellos (fríos), sino que construyen su identidad asegurando que la calidez es algo propio del latino y, en consecuencia, del argentino.

Florencia además suma la dimensión del cuerpo y el contacto físico: “También en lo que es el contacto físico ellos son mucho más fríos, nosotros somos más de abrazarnos y el contacto físico, y ellos son cero”. Acá observamos que, para ella, la identidad neozelandesa

no se caracteriza por expresar sus sentimientos porque no los exteriorizan de la misma manera en que lo hacen los miembros de la identidad argentina. El contacto físico para estos argentinos es entendido entonces como una manifestación de calidez y una característica importante de la identidad argentina. Los entrevistados evalúan la calidez de los neozelandeses con la noción de calidez que tienen los argentinos: la voluntad de reunirse, juntarse y abrazarse, estimando que ellos no son cálidos por falta de contacto físico. Como vimos anteriormente, los argentinos no establecieron vínculos cercanos con los neozelandeses. Por lo tanto, se estaría calificando a un grupo sin pertenecer al mismo y sin conocer cómo se comportan en la intimidad, desde el exterior. Esto se debe a que las personas pueden percibir al “otro” solo a través de sus propios filtros subjetivos es decir, sus valores, conocimientos y su propia conciencia práctica (Boivin, Rosato y Arribas, 2004).

2.2.2 La solidaridad y la hospitalidad

Otro de los rasgos que aflora en el análisis se relaciona con la solidaridad y la hospitalidad. Anteriormente, mencionamos que la ausencia de demostraciones de afecto mediante el contacto físico resultó llamativo para nuestros entrevistados, acostumbrados a este tipo de manifestaciones. Podría suponerse entonces que dichos rasgos de “frialdad” por parte de los neozelandeses vendrían acompañados con una actitud poco solidaria frente a los otros. Sin embargo, en los discursos esto no trajo aparejado una actitud indiferente de los kiwis frente a las necesidades de los demás.

Hablando de los neozelandeses, Carla citó varios ejemplos donde la solidaridad y la vocación de servicio de los locales estuvo a la orden del día. “Son muy serviciales, como de ayudarte. El chofer del micro, por ejemplo, que frene. Si no estás en la parada y lo frenaste igual, te va a esperar. Me ha pasado que yo hacía mucho dedo y mi casa no quedaba exactamente en el camino que iba la persona. Yo decía “me bajo acá” y decían “no, no, te llevo a tu casa”. En ese sentido son muy serviciales (...) De esas situaciones así, un montón”.

Estas referencias no dejan de remarcar la admiración y la sorpresa por este tipo de comportamientos, haciendo de ellos algo extraordinario que no se ve en su vida cotidiana. Carla, que antes había manifestado que los neozelandeses no son tan cálidos y que “no están tan abiertos a hacerse amigos como nosotros”, de todas maneras termina reconociendo y rescatando el rasgo de serviciales y solidarios.

Por otro lado, Federico también hace hincapié en la actitud de los argentinos cuando están en Nueva Zelanda. “Los neozelandeses y los argentinos tenemos algo bastante en común; los tipos te abren la puerta de su casa. A ver, también depende de uno ¿No? He conocido muchos argentinos que se van para allá y se quedan con otros argentinos y ni siquiera se preocupan por aprender el idioma.”

Acá vemos varios temas interesantes. Por un lado, menciona una característica en común entre la identidad argentina y la neozelandesa: ambas son construidas de forma positiva, como solidarias y/u hospitalarias. Pero cuando habla de que algunos argentinos “se quedan con otros argentinos y ni siquiera se preocupan por aprender el idioma” (lo que dista de tener una actitud fraternal o generosa para con los anfitriones), busca correrse de aquellas características sobre los argentinos con connotación negativa. Al referirse al aislamiento de los argentinos utiliza la tercera persona, es decir, “ellos se quedan con otros argentinos”.

Más adelante, Federico también comenta en referencia a los kiwis: “Es gente que, si te quedas tirado al costado de la ruta, te puedo asegurar que por lo menos tres personas van a parar para auxiliarte. Es gente que se preocupa por el resto, tiene una camaradería muy linda”. Vemos como, por oposición, otra vez surgiría el rasgo de despreocupación o desconfianza relacionado con la identidad argentina. De todas formas, esa idea de auxiliar al que se “quedó con el auto” es propia del sentido común. En este caso el discurso del entrevistado está atribuyendo un valor en base a una suposición, no en base a su experiencia. Nunca podríamos afirmar que sólo los neozelandeses te auxiliarían si estás al costado de la ruta.

Asimismo, otros entrevistados respondieron en la misma dirección, calificando a los neozelandeses con un rasgo positivo. Florencia cuenta que “la inserción en la sociedad neozelandesa es fácil, porque ellos te reciben y son como super hospitalarios, te ayudan si necesitas algo. Siempre se prestan a ayudarte (...). Ellos son súper amables, te ayudan, son fiables. Te confían, son buena gente”.

Geraldine, también en sintonía con Florencia, asegura “la verdad que es gente súper espectacular, me pareció toda gente buena, como de buena madera. No me tocó gente mala, así como que no nos dé bola o cosas así (...). Siempre me sentí como contenida, apoyada”.

En conclusión, podemos ver cómo se asocia a los otros neozelandeses los rasgos de “confiables”, “solidarios” y “acogedores”. Lo que no se esclarece es que si esos mismos rasgos, que generaron asombro y fascinación en los entrevistados, son el resultado de un contraste con la construcción que ellos mismos realizan de la identidad argentina (para ello,

no encontramos discursos que lo avalen) o si la mera sorpresa por el rasgo neozelandés refiere a que quizás, en su calidad de migrantes, no esperaban ser tratados de buena manera. Teniendo en cuenta las concepciones del imaginario popular sobre migración, comúnmente calificado como negativo, donde prima el desarraigo, la tristeza, la nostalgia y las dificultades que conlleva la adaptación a la nueva sociedad¹⁹.

2.2.3 Orden y Respeto

El tercero de los rasgos de la identidad argentina que analizaremos son los de orden, respeto y organización. En las entrevistas todos estos conceptos estuvieron mucho más presentes a la hora de referirse a “ellos” que a “nosotros”.

Para definir a los neozelandeses Federico comenta que son “mucho más ordenados y respetuosos que nosotros. Me ha pasado alguna vez haber sido invitado a una cena familiar o algo de eso y me mandaron un mail con un par de semanas de antelación, diciéndome qué íbamos a comer, cuánto era mi parte a pagar de todo o qué tenía que llevar. Normalmente son gente que organiza un poco más. No así nosotros”. Otra vez se construye la identidad argentina por oposición a la neozelandesa. El rasgo del desorden y la desconsideración aflora y la última frase de Federico (“no así nosotros”) confirma que los argentinos se auto-representan de esta forma.

Carla también asegura que “son muy ordenados. No va a haber una fila y van a estar gritándole al de adelante que se apure. Mucho más tranquilos, no son tan pasionales”. Cuando Carla comenta lo de “gritarle al de adelante” sugiere que es un rasgo que sí se hace presente en la identidad argentina. Ella también refiere a la facilidad para realizar trámites en el país oceánico: “Tienen todos los asuntos burocráticos muy simplificados, muy sencillos, te ayudan mucho. Todo es muy organizado, entonces es simple adaptarse y, a la vez, el hecho de ser tan abiertos a los extranjeros, te reciben bien”.

Asimismo, Silvia apunta a lo mismo cuando dice “Aquí la gente es más paciente, nadie trata de llegar primero. Si hay mucho tránsito ellos te esperan, te dejan pasar. No hay tanta ansiedad y apuro como en Argentina”. Por oposición, y comentando que “ellos te esperan, te dejan pasar” ella alude a que esa es una actitud no esperable para la identidad de

¹⁹ Barreto (2009)

los argentinos. En conclusión, la construcción de la identidad argentina por parte de los entrevistados arroja los rasgos de desorganización, impaciencia e irrespetuosidad.

2.2.4 La concepción del hogar y la familia

El cuarto de los rasgos que surge del análisis es la concepción de la familia y del hogar como característicos de la identidad argentina. Varios entrevistados refieren a la búsqueda de pertenencia a un hogar y de la sensación de sentirse acogidos.

Florencia, por ejemplo, manifestó que la mayoría del tiempo estuvo viviendo con latinos. Pero, cuando no fue así, “lo que notaba cuando estaba en casas de familia (neozelandesas) es que ellos no hacían sobremesa ni nada. Terminaban de comer y se levantaban”. Para ella, una característica de la identidad argentina es compartir más allá de los alimentos, compartir el tiempo y poder conversar con los demás. Esa falta de código compartido con los kiwis delimitó una frontera entre un nosotros -donde ella se incluye dentro del grupo que quiere hacer sobremesa y compartir (los argentinos)- y un otros, que no entendía ni practicaba esos códigos.

Sin embargo, en otros casos, los entrevistados encontraron la identificación de la concepción del hogar en personas de otra nacionalidad y no en sus compañeros latinos. Federico, que al principio no conoció a otros argentinos con los que pudiera entablar una relación de amistad, formó la pertenencia a un hogar con personas que no correspondían a la identidad argentina. Federico afirmó “Sí, tuve, tengo una familia aparte, tengo un padre adoptivo podría decir. Ahora estoy viviendo en Australia, así que me fui a pasar año nuevo con ellos, y también vino mi familia de Argentina”. En este caso, a pesar de tener otra identidad cultural, compartieron ciertos rasgos que los unieron.

Por su parte, Martín, que anteriormente había comentado que los otros extranjeros sentían lo mismo que los argentinos, ya que también se encontraban en un país extraño y lejos de casa, afirmó al respecto: “Con toda la gente que conocí afuera me hice amigo. ¿Viste que hay mucha gente que odia a los ingleses o los chilenos? Bueno, a mí me caen re bien. Uno sentía como una amistad. Los sentía como familia”. Acá podemos observar que el contexto social en el que se encontraba y la necesidad de relacionarse entre ellos hizo que la adaptación fuera la clave para mantener un ambiente en el que se todos se sintieran parte de una familia.

2.2.5 El idioma, la expresión y las relaciones

El quinto rasgo que analizaremos es el manejo de la lengua y la posibilidad de expresión. En este sentido, el dominio del idioma inglés fue un factor importante ya que, si no se lo hablaba de forma fluída, dificultaba significativamente la relación e integración entre los argentinos y los otros angloparlantes.

Cuando nuestros entrevistados hablan de los “otros” con los que se relacionaron en Nueva Zelanda, se refieren sobre todo a otros argentinos y/o latinoamericanos con quienes se sintieron más cómodos por compartir el idioma materno. Juntarse con latinos fue utilizado como una estrategia para evitar hablar inglés, por no manejar tan bien el idioma o simplemente por practicidad.

Silvia cuenta que “Vivía (no solo compartiendo la casa, sino todo el día) con latinos, argentinos/as, uruguayos, chilenos. Hablaba poco inglés durante el día y cuando tenía que hablar me daba pereza”. Aquí aparece como rasgo la comodidad de poder expresarse en la lengua nativa. Geraldine también subraya que se relacionó sobre todo con otros argentinos y confiesa que, en parte, esto se dió así por el idioma. “No tuve tanta relación más que nada por el tema del idioma. Si bien hablaba inglés y todo, pero bueno, no es lo mismo que en tu idioma nativo. Así que como que me era más fácil relacionarme obviamente en mi idioma natal”. Ella también menciona al inglés como un impedimento para forjar nuevas relaciones, no tanto por la imposibilidad de hablarlo, sino por la incomodidad o el esfuerzo que le generaba comprender y expresarse en una lengua extranjera.

A pesar de que en el capítulo anterior vimos que el viaje era para muchos de nuestros entrevistados una forma de buscar la felicidad mediante nuevas experiencias, “probando otras culturas”, varios de ellos entablaron vínculos con argentinos y/o latinos, porque eran “lo conocido” y lo que les generaba menos inconvenientes al momento de relacionarse.

Por su parte, Martin también definió al idioma como una traba, pero por la complejidad del acento neozelandés: “La única traba, lo que más me costó, fue el tema del idioma (...). El acento es bastante particular. Me costó entender y hacerme entender”. Acá

podemos observar que, más allá de las elecciones por la practicidad, existieron inconvenientes con el dialecto regional propio del inglés neozelandés.

Federico también hace mención a esta dificultad cuando asegura que “ese inglés no es el mismo que el que nos enseñan a nosotros”. En Argentina se suele enseñar el inglés americano o, en su defecto, el inglés británico. Este es un tema de importancia ya que algunos entrevistados consideraron clave el inglés imperfecto hablado por otros extranjeros para acercar posiciones con ellos. En otro pasaje de su entrevista, Federico amplía y asegura que fue “más fácil hacerse amigo de los que hablan “inglés deficiente” (...). Siempre fue más fácil con los europeos”. Martín también argumenta en la misma dirección cuando manifiesta que el inglés era “mucho más fácil hablarlo con un extranjero, porque no era su idioma nativo y hablaban mucho más despacio, mucho más claro. A veces cometían los mismos errores que vos, así que era muy bueno conocer gente así, de otros países”.

En conclusión, vemos que cuando los entrevistados argentinos no se relacionaron con hispanoparlantes, la primera opción para vincularse eran los extranjeros que no tuvieran al inglés como lengua madre.

2.2.6 Problemáticas sociales

El sexto rasgo que analizaremos es la existencia de problemáticas sociales. Algunos de nuestros entrevistados relatan que los neozelandeses, a pesar de tener una vida sencilla, ordenada y una economía estable, padecen problemáticas tales como la depresión, el alcoholismo y el suicidio.

Silvia lo vincula de forma estrecha con el tema de las aspiraciones. “Todo lo que te digo tiene su pro y su contra, hay poco materialismo y todo eso. Y el hecho de que no sean tan ambiciosos, hace que tengan una vida muy “chata”, muy aburrida. También hay mucho alcoholismo, mucha depresión. Imaginate una vida sin proyectos y una vida sin ambiciones; se vuelve muy depresiva, por eso hay tantos problemas de ese tipo. O sea, no hay problema de algunas cosas pero afecta en otras, ¿no?”. En este caso, la entrevistada parece considerar a la “ambición” como una característica positiva que ayudaría a evitar la depresión, una problemática que no sufrirían los argentinos.

Carla también menciona la presencia de estas problemáticas en los kiwis, sin olvidar el eje de los estudios superiores. Ella afirma que “La vida universitaria no es muy común, también porque no es pública. Pero no tienen eso incorporado. Después a la vez en Nueva Zelanda hay mucho nivel de suicidio adolescente, son como medio de cambios de temperamento, medio depre(sivos)”. Independientemente de que las estadísticas muestren que el país oceánico tiene las tasas de suicidio juvenil más altas del mundo desarrollado²⁰, los especialistas aluden a la violencia familiar, el abuso y la pobreza infantil como las verdaderas causas.

Asimismo, Carla agrega al final de su relato que los casos de depresión también podrían vincularse al hecho de vivir en un país insular. “Eso lo he notado en amigos también, como que cambian así de humor... que también dicen que es algo del isleño”. Aquí se llegaría a la conclusión de que, al no vivir en un país insular, los argentinos no padecerían esas problemáticas.

2.2.7 La proyección académica y profesional

El último de los rasgos de la identidad argentina que se analizará es el de la percepción de la vida laboral y académica. En este sentido, este apartado verá el funcionamiento de las connotaciones sobre el futuro laboral, tanto para la identidad neozelandesa como para la argentina.

Los entrevistados argentinos mencionan repetidas veces que los neozelandeses tienen poca ambición en relación a la vida profesional. Esto en parte es asociado a la falta de acceso a la universidad, ya que los estudios superiores en Nueva Zelanda son privados.

Silvia relata “Aquí (por Nueva Zelanda) ser “profesional” no es un proyecto y para nosotros es “la única opción”. (...) Aquí nadie estudia, a menos que tengan mucha plata porque la universidad no es gratis. Pero no necesitan tampoco, aquí con que vayas ganando experiencia vas creciendo”. Cuando habla de “nosotros” refiere a la ambición por el progreso como un rasgo de la identidad argentina y, además, lo plantea como la única alternativa. En oposición, y según ella, los kiwis no necesitarían estudiar para lograr un crecimiento, o al menos no sería tan necesario como lo es para los argentinos.

²⁰ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40302049>

En la misma línea, ella vuelve a reforzar el tema de las aspiraciones. “A su vez creo que eso los hace menos ambiciosos. Aquí los kiwis son muy conformistas, no les interesa crecer profesionalmente. Con tener un trabajo y ganar suficiente para vivir y para la cerveza son felices”. Primero, podemos ver que se destaca la ambición de crecimiento como un rasgo de la identidad argentina, ausente en los neozelandeses. Pero también es bueno recordar que anteriormente ella afirmó que en Nueva Zelanda “nadie estudia, a menos que tengas mucha plata”. Entonces para los kiwis la imposibilidad de crecer profesionalmente a través de los estudios universitarios sería más un tema de accesibilidad que de falta de interés o ambición.

Carla también comentó en la misma sintonía “los jóvenes no tienen muchas aspiraciones, nosotros tenemos esto de estudiar, trabajar, que la casa... y como que ellos no. La vida universitaria no es muy común, no es pública”. Ella reafirma que la ambición de progreso es un rasgo común en la identidad argentina, en oposición a las prácticas de los jóvenes neozelandeses. Pero también subraya que las aspiraciones de los kiwis se ven socavadas por la no gratuidad de los estudios superiores.

En cambio, este mismo rasgo de conformismo o aceptación es tomado positivamente cuando los entrevistados califican a los neozelandeses como austeros o poco materialistas. Carla explica “No son superficiales tampoco, como una vida más sencilla, son sencillos. Es como que no hubiera escalas sociales, no pareciera que hay pobres, clase media, clase alta. Eso no se veía”. Este comentario construye a la identidad argentina con un rasgo de complejidad y superficialidad, en oposición directa a la sociedad neozelandesa, que viviría de forma tan sencilla que la entrevistada se animaría a conjeturar que no hay distinción de clases.

Silvia también reafirma esos conceptos. “Aquí la gente anda con todos autos viejos. Mi auto por ejemplo es del 94, casi todos tienen autos viejos, es muy raro. No es tan común tener autos lujosos, por eso te digo que realmente se nota que el materialismo es distinto”. En otro pasaje de la entrevista ella suma como ejemplo el tema de los shoppings, para remarcar el poco interés que los neozelandeses tendrían por el consumo. “No hay tantos shoppings. En las ciudades grandes sí hay, por supuesto, porque tienen que ver con el turismo. Pero yo vivo en una de las ciudades más turísticas de Nueva Zelanda y la gente se sorprende porque no hay shoppings. Pero porque Nueva Zelanda no es tan materialista y la gente no es tanto como de ganar más plata para tener más bienes adquisitivos”. Acá se pone de manifiesto que un rasgo de la identidad argentina, según ella y en oposición a los neozelandeses, es el consumismo. Y enseguida lo relaciona con llevar adelante un ritmo de vida distinto. Silvia remarca que en

Nueva Zelanda “No hay tanta ansiedad y apuro como en Argentina, ni tanto materialismo. Esto de *tener más plata para comprar más*”. Al rasgo consumista de la identidad argentina se le suma además el del ritmo de vida ansioso y acelerado, en oposición a la serenidad neozelandesa.

Por último, Silvia comenta sobre la calidad de vida y el equilibrio entre ingresos y obligaciones, refiriéndose al modo de vida de los neozelandeses. “Ellos son poco ambiciosos en lo que esperan, entonces con tener plata para vivir les es suficiente y con un trabajo muy simple aquí la gente puede tener una buena calidad de vida, entonces no buscan trabajo con mucha responsabilidad. Por eso también contratan gente de afuera, porque dicen que a los kiwis no les gusta trabajar. Quieren trabajos simples con pocas responsabilidades”. Sobre esto último podríamos destacar que la entrevistada, afirmando que los neozelandeses suelen buscar trabajos sencillos para vivir bien, no tiene en cuenta que los postulantes a la Working Holiday también actúan de la misma forma cuando viajan con el programa.

De todas formas, se infiere entonces que los neozelandeses eligen deliberadamente una vida con menos responsabilidades y más tranquilidad. Estos rasgos identitarios están en clara oposición frente a la identidad de los argentinos, quienes en su país se verían obligados al sacrificio y a trabajos con mayores responsabilidades para mantener una calidad de vida aceptable.

4. Conclusiones

Este trabajo se propuso como objetivo analizar, a partir de los discursos obtenidos de nuestros entrevistados, cuáles son las representaciones que los argentinos construyeron de ellos mismos y de los “otros” luego de su estadía Working Holiday Nueva Zelanda.

A partir del objetivo general, realizamos entrevistas abiertas, la técnica que nos permitió acceder al universo de significaciones de los entrevistados (Guber, 2004). Los objetivos específicos que planteamos nos permitieron analizar la construcción de identidad de “lo argentino” en relación con los otros argentinos, con otros extranjeros y con los nativos neozelandeses y, por otro lado, indagar en la concepción de “viaje de vacaciones y trabajo” que los entrevistados tenían y las motivaciones que los impulsaron a realizar esta experiencia.

Las dos categorías principales que nos posibilitaron describir y analizar este universo fueron las de representaciones e identidad. Al ponerlas en relación con los discursos surgieron en el análisis competencias culturales y categorías que los argentinos construyeron para representarse a sí mismos y a los demás. También se pusieron en juego estrategias de adaptación y otras formas de sociabilización para sentirse “en casa” en el extranjero, al insertarse en otra sociedad, otra cultura, donde convivieron con argentinos, latinos, neozelandeses y otros extranjeros.

¿Cómo concibieron “el viaje de Working Holiday” nuestros entrevistados?

En primer lugar indagamos sobre los motivos que esgrimieron los entrevistados para optar por esta visa y las concepciones que tuvieron sobre “el viaje de Working Holiday”. Ellos no tenían un conocimiento profundo sobre el país receptor, ni grandes expectativas. Algunos de ellos cuentan que postularon a la visa de manera impulsiva. Cuando indagamos sobre los principales impedimentos a la hora de tomar la decisión de viajar fueron la desaprobación de las familias, el miedo y el temor a estar lejos de los vínculos afectivos.

El motivo principal para emprender el viaje fue la posibilidad de lograr un crecimiento económico/profesional al poder trabajar y permanecer durante un año en un país de economía avanzada. No concibieron el viaje como algo turístico, el foco se puso en trabajar para poder financiar su estadía en Nueva Zelanda y ahorrar dinero. Por ello, consideramos a nuestros

entrevistados como migrantes temporales formales. El tema del descanso y las vacaciones pasaron a un segundo orden, ya que para el turismo solo se destinaban los días libres (francos laborales o fines de semana).

Teniendo en cuenta que se trata de una migración laboral temporal podríamos suponer que las concepciones de este viaje no serían del todo positivas, considerando los imaginarios que se construyen alrededor de la migración entendida como desarraigo, sufrimiento, sacrificio, etc. Sin embargo, todas las clasificaciones sobre el viaje que se desprenden de las entrevistas corresponderían a un imaginario positivo sobre el viaje Working Holiday. Es decir que, luego de realizar la experiencia, todos nuestros entrevistados coinciden en que fue favorable y que les sirvió para poder lograr algunos de estos objetivos: “escaparle a la rutina”, “vivir una experiencia extraordinaria”, “cambiar la forma de ver el mundo”, “desafiar los propios límites”, “construir un mejor mañana” e “insertarse en la cultura local”.

Estas categorías, que surgieron en torno a la idea del “viaje”, resultan un tanto contradictorias. En primer lugar, se define como “viaje” a una migración laboral temporal, que permite hacer turismo sólo en fines de semanas, días feriados y al finalizar los contratos de trabajo. Ninguno de los viajeros consideró su viaje con fines turísticos. Todos destacaron lo laboral como prioritario en el balance entre “vacaciones” y “trabajo”. Nuestros entrevistados trabajaron la mayor parte del tiempo de su estadía en Nueva Zelanda; Federico estuvo 15 meses y trabajó 12, Carla permaneció en el país 22 meses y trabajó durante 16, Silvia trabajó durante 13 meses y sólo viajó 2 meses, por citar algunos ejemplos.

En segundo lugar, la idea de viajar para “escaparle a la rutina” no sería del todo exacta ya que, al tratarse de una visa de vacaciones y trabajo, se sabe de antemano que deberán conseguir un trabajo para insertarse en la sociedad neozelandesa y así solventar los gastos del año calendario en el nuevo destino. Este proceso, indefectiblemente, creará una nueva rutina.

Además, la idea de “desafiar los propios límites” pareciera tener más que ver con una prueba, una dificultad a superar, que a un viaje de vacaciones y trabajo. Los entrevistados se desempeñaron en trabajos poco calificados, para los que no contaban con experiencia o para los que estaban sobrecalificados. Más allá de eso, algunos de los entrevistados lograron capitalizar esta experiencia para aprender oficios que siguen ejerciendo en la actualidad.

Por último, la idea de “insertarse en la cultura local” pareciera no haber podido realizarse en esos términos ya que, en general, los entrevistados no entablaron relaciones cercanas con los neozelandeses. Por el contrario, sí se relacionaron asiduamente con otros argentinos y latinos, personas de su misma cultura y procedencia. Con ellos tenían la misma visa, compartían el idioma, los trabajos y la vivienda; compartían espacios y modos de sociabilizar, costumbres y fechas especiales. Todos estos factores fueron determinantes para que fueran los primeros a los que recurrieron cuando intentaron hacer la adaptación más sencilla o cuando quisieron sentirse más cerca de casa.

Podríamos decir que el discurso y la práctica coincidirían en la idea de realizar este viaje para vivir “una experiencia extraordinaria”. Obtener estas visas para pasar un año en Nueva Zelanda, aún trabajando, sería experimentado por ellos cómo una oportunidad única debido a que, de otra manera, no tendrían el permiso legal para pasar doce meses en el país ni podrían costear los gastos de la estadía si no fuera trabajando.

La construcción de la identidad argentina

En el transcurso de esta tesina estudiamos las representaciones que los argentinos construyeron de ellos mismos y de los “otros” luego de su estadía Working Holiday. Nos resultó interesante estudiar a los jóvenes argentinos en este contexto ajenos a su cultura, sociedad e idioma. Durante ese año en Nueva Zelanda estuvieron en contacto con “otros” frente a los cuales se definieron y se representaron.

¿Quiénes fueron esos otros?

En primer lugar los neozelandeses, los locales. Todos los entrevistados coincidieron al destacar al idioma como uno de los principales impedimentos en el proceso de adaptación.

Se destacó además la distancia que existe entre argentinos y neozelandeses por llevar a cabo experiencias distintas; por ello, no solían compartir tiempos/espacios fuera de la formalidad. Concluimos que las relaciones que se establecieron entre argentinos y neozelandeses fueron meramente laborales e institucionales.

El segundo grupo en importancia fueron los argentinos y los latinos. Fue con ellos que nuestros entrevistados establecieron vínculos cercanos que los hicieron sentir “en casa”, resultando un grupo de apoyo importante. Este grupo compartió el trabajo, la vivienda, las actividades recreativas, el tiempo de ocio y los días festivos. Se remarcó que la etiqueta de “latinos” es utilizada por los propios argentinos por y los extranjeros para agrupar a todos los viajeros latinoamericanos, incluidos los argentinos. La mirada externa reforzaría entonces el vínculo y la categoría.

El tercer grupo en importancia -y el que menos menciones tuvo en las entrevistas- fueron los otros extranjeros. Notamos que nuestros entrevistados, al compartir con los otros extranjeros el contexto de adaptación al nuevo país, no hablaron tanto sobre ellos o no necesitaron expresar las diferencias, ya sea porque no las vieron o porque las minimizaron por el entorno. Los extranjeros estaban en situación de viajeros-migrantes formales temporales y compartieron los mismos espacios con los argentinos: trabajos, vivienda, habitación de hostel, fiestas. Los otros extranjeros estuvieron presentes en la cotidianidad de nuestros entrevistados, pero en menor medida que los argentinos y los latinos.

En nuestro trabajo hemos destacado las categorías que surgieron a partir del análisis de las entrevistas, en las que se construyó la identidad argentina en notoria oposición a la identidad de los locales neozelandeses.

A la hora de definir a los neozelandeses, los “otros” con los que no pudieron establecer vínculos de amistad, hubo descripciones ambiguas entre rasgos positivos y negativos. En las entrevistas se resaltan ciertos rasgos culturales como marcadores de identidad específica con el objetivo de diferenciarse de otros.

Podemos destacar como contradicciones en los discursos de nuestros entrevistados la construcción de la identidad que realizan de los neozelandeses. Por ejemplo, en un primer momento se los define como fríos. Esta sería la principal explicación sobre por qué no establecieron relaciones de amistad con ellos; sin embargo, en un segundo momento, los definen como amables, solidarios, hospitalarios y dispuestos a ayudar. También mencionaron el contacto físico entendido como una manifestación de calidez y como una característica importante de la identidad argentina, con la cual se podría medir la calidez del “otro”, ausente en los neozelandeses.

Por otro lado, se destacaron rasgos positivos de los neozelandeses, como el orden social y el respeto, alegando que los argentinos no serían así.

Los rasgos que se resaltan al construir la identidad de los "otros" son los que, por oposición, ellos utilizan para construir la "identidad argentina". Por ejemplo la "falta de calidez" de los neozelandeses, es entendida como algo negativo. Y ante el orden y respeto neozelandés, surge el desorden argentino. Los rasgos que se resaltan en las entrevistas, son los que los argentinos consideran importantes como parte de su identidad. Se destacan: la solidaridad, la hospitalidad, la concepción del hogar y la familia, las problemáticas sociales y, por último, la proyección académica y profesional.

Sin embargo, surge del análisis que la construcción de la identidad de nuestros entrevistados provendría de un grupo que funciona sin contacto con los "otros". En el caso de la auto-percepción de "calidez", por ejemplo, se puede reconocer que se identifica a los neozelandeses como "fríos" sin conocerlos en la intimidad y sin haber tenido participación alguna al interior de dicho grupo.

Estado de situación - Enero 2021:

Si bien los argentinos cuentan con la posibilidad de realizar una visa Work and Holiday, ésta es el resultado de una necesidad real estructural de Nueva Zelanda de contratar trabajadores temporales "seleccionados", de los países más ricos de Sudamérica, para desarrollar su economía. Para los argentinos de clase media es visto como una oportunidad de trabajar en el extranjero, ya que no sería posible de otra forma debido a la economía de un país en desarrollo. Esta necesidad se hace visible en el contexto actual de pandemia. Nueva Zelanda tiene una falta de trabajadores para desarrollar actividades económicas.

Aunque en los discursos se nombre o defina a la visa como un "viaje" deducimos que, por las condiciones estructurales en que se realiza la visa, esta experiencia es sobre todo una migración laboral, al menos para los argentinos que dependen del trabajo que realicen en Nueva Zelanda para costear la estadía.

De acuerdo con Lash y Urry, las formas de una movilidad rápida tienen efectos

radicales sobre la experiencia concreta que las personas hacen del mundo moderno y cambian sus maneras de subjetividad y de sociabilidad. *Al paso que las sociedades se modernizan, sujetos cada vez más sabedores adquieren una mayor capacidad de reflexionar sobre sus condiciones sociales de existencia. Hemos caracterizado esto como “modernización reflexiva”*(1997:344). Así como la movilidad tiene efectos en las formas de subjetividad y sociabilidad de las personas, la falta de ella también los tiene. En el contexto actual de pandemia, caracterizado por la falta de movilidad, las visas Working Holidays²¹ fueron suspendidas y los argentinos, que tenían su visa aprobada para viajar en 2020, no pudieron hacerlo. Mientras tanto, Nueva Zelanda sufre la falta de trabajadores. No sabemos cuál será el futuro de las visas Working Holiday en el contexto mundial post-pandemia.

Actualmente, Nueva Zelanda, como muchos otros países, mantiene sus fronteras cerradas por tiempo indeterminado. Como ya comentamos, esto trajo como consecuencia la falta de mano de obra. *“Con las restricciones fronterizas establecidas para mantener alejado al COVID-19, no podemos traer la cantidad de trabajadores migrantes a Nueva Zelanda en la que muchas industrias han llegado a depender, especialmente durante sus temporadas pico”*²² dijo Kris Faafoi, el Ministro de Inmigración neozelandés. Para contrarrestar los efectos negativos se modificaron las visas para las personas extranjeras: las visas Working Holiday se extenderán por seis meses y se relajaron las restricciones sobre la duración máxima de trabajo permitida, lo que permitirá a los poseedores de visas Working Holiday continuar trabajando en cualquier industria que elijan. Es a partir de la situación actual de pandemia que vemos la importancia que tienen estos migrantes temporales formales en la economía de Nueva Zelanda.

Algunas consideraciones finales

En este análisis hemos buscado contribuir a la investigación de las Ciencias de la Comunicación en referencia a las representaciones que surgen de los discursos, analizando un contexto poco explorado como es el de la movilidad laboral temporal. Hemos constatado que la identidad es el resultado de una construcción social y que, en su carácter

²¹ Que se soliciten desde fuera del país

²² <https://holanuevazelanda.com/2020/12/cambios-visas.html>

dinámico, no puede ser definida fácilmente, ya que siempre debemos considerar la heterogeneidad dentro de cada grupo social.

Quedará pendiente para futuras investigaciones poder estudiar cómo se construye la identidad argentina en los otros países donde los argentinos realizan programas de Vacaciones y Trabajo (Francia, Irlanda, Australia, Suecia, etc.), así como también analizar las representaciones que extranjeros y neozelandeses construyen de los argentinos, para poder comparar diferencias y similitudes con las consideraciones surgidas en nuestro análisis de la visa Working Holidays Nueva Zelanda.

5. Bibliografía

- Aguilera Fernández, Albany y Castro Lugo, David. (2018). Calificación laboral y desigualdad salarial: un ejercicio metodológico por conglomerados. *Economía: teoría y práctica*. Universidad Autónoma de Coahuila.
- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2003). «De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad» en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.) *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bennett, Rebecca Jane. (2008). «Entering the global margin: setting the “other” scene in independent travel» en Peter Burns y Marina Novelli (comps.) *Tourism and Mobilities: Local–Global Connections*, CABI.
- Benveniste, Emile. (1958). De la subjetividad en el lenguaje. *Journal de Psychologie*, julio-sept. P. U. F
- Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Arribas, Victoria. (2004). *Constructores de otredad*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Cucho, D. ([1996] 2002). “Cultura e Identidad”. En C. Denis, *La noción de Cultura en las Ciencias Sociales*. Capítulo IV. Buenos Aires: Nueva Visión. (pp 106-113)
- Felix Rodriguez, Nair Ayelen. (2015) “Imaginarios turísticos en Facebook y Twitter: análisis de las representaciones sobre los turistas, el viaje y los destinos en las publicaciones de siete agencias de viaje” Tesina de Grado en Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa.
- Geronimi, E. (2004). *Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Modo de empleo*. Programa de migraciones internacionales. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.
- Guber, Rosana. (1991). *El Salvaje Metropolitano*. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- Hall, Stuart . (2003). “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Hiernaux Nicolas, Daniel. (2000). "La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo". En Alicia Lindón (coord) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad . Barcelona, Anthropos.
- Hiernaux-Nicolás, Daniel Allen Cordero y Luisa Von Duynen Montijn. (2002). Turismo e Imaginarios, en Cuadernos de Ciencias Sociales 123, Imaginarios Sociales y Turismo sostenible. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) San José, Costa Rica.
- Krotz, Esteban. (1994). *Cinco ideas falsas sobre "la cultura"*. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol 9, N° 191, pp 31-36. México. ed. UAY.
- Lash, Scott y Urry, John. (1997). "Objetos móviles", "Sujetos reflexivos" y "Movilidad, modernidad y lugar" en *Economías de signos y espacios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lévi-Strauss. (1979). "Raza e Historia" en *Antropología Estructural II*. México, Siglo XXI.
- Lins Ribeiro, G. (1989). "Descotidianizar", en *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 2, No 1, Buenos Aires.
- Richards, Greg and Wilson, Julie. (2004). *The global nomad: Backpacker travel in theory and practice*. Centre for Tourism and Cultural Change, Sheffield Hallam University, UK.
- Robertson, S. (2014). Time and temporary migration: The case of temporary graduate workers and working holiday makers in Australia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(12), pp. 1915-1933.
- Rodríguez Aliciardi, Tomás. (2017). "Volver a casa. Retorno de argentinos post Work and Holiday Visa". Trabajo final de Máster Universitario en Dirección y Planificación del Turismo. Universidad de Girona.
- Sulzyk, Ivana Marina. (2019). "La representación de la identidad argentina de los estudiantes de intercambio que viajaron a Europa". Tesina de Grado en Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires.
- Urry, John. (2007). *Culturas móviles* en Perla Suzman, Carla Lois y Hortensia Castro (comps.) *Viajes y geografías*. Buenos Aires, Prometeo.

- Verón, E. (1987). “Discursos Sociales”. En V. Eliseo, *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa Expériences, recherches actuelles, applications. IREP. París.
- Vulcano, Maria Agustina. (2017). “Vacaciones y Trabajo: Motivaciones de los jóvenes argentinos que realizan experiencias de Work and Travel en el exterior”. Tesina de Grado. Universidad Nacional de La Plata.
- Wright, S. (1998). “La Politización de la Cultura”. En S. Wright, *Antropology Today* (pág. 7).

6. Anexos:

1. Entrevista a Carla M.

A la hora de tomar la decisión de viajar ¿Cuáles fueron los principales impedimentos?

El primero tiene que ver mucho con esto de desarrollo profesional. En su momento era contadora y sentir que si me iba de viaje no iba a estar cumpliendo con mi deber de ser profesional, que muchas veces no tiene que ver con lo que quiere uno sino con lo que se estila, con lo que nuestros padres esperan de nosotros, lo que nuestros amigos también hacen por lo general ¿no? Estudiar y después te tenés que dedicar a trabajar y a desarrollarte profesionalmente. Y también con eso qué es ¿qué voy a hacer después? si me voy de viaje mucho tiempo, ¿y cuando vuelva? Como me voy a sostener económicamente y como me voy a rearmar después de viajar. Otro impedimento fue la familia, pensar si le pasa algo a mi familia y estoy lejos. Todos esos miedos. Y después los prejuicios de la gente “que te vas a hacer a juntar kiwis a Nueva Zelanda, a boludear”, como que estás haciendo algo que no es importante, como que estás boludeando y perdiendo el tiempo. Y eso por parte de la familia y amigos de la familia.

¿Qué idea tenían del país de destino antes de viajar?

Más que nada por unos compañeros de la facultad que habían viajado cuando terminaron, cuatro años antes de que yo me fuera. Yo seguía el viaje por Facebook y me había encantado y cuando hablé con ellos, les pedí consejo. Sabía que estaba bueno el país para trabajar, ahorrar y después poder viajar. Y no mucho más. Pero nada que ver con lo que me encontré, no me lo esperaba y no sabía mucho de NZ. No me lo imaginaba así, era un lugar muy distinto a los que había conocido, o a los lugares en donde había estado. Fue distinto, pero para bien. También encontré mucha información en grupos de viajeros de Facebook. De ahí sacaba mucha información, antes de viajar y durante el viaje también.

¿Cuáles son las principales diferencias entre los argentinos y los neozelandeses?

Creo que tienen un estilo de vida mucho más tranquilo, no están como muy estresados. Todo esto supongo que, por la situación del país, también al ser NZ una isla es como tranquilo. Y a la vez los jóvenes no tienen muchas aspiraciones, creo que nosotros los argentinos o amigos

míos en el círculo en el que me muevo tenemos esto de estudiar, trabajar, que la casa, todo este tipo de aspiraciones. Y como que ellos no. La vida universitaria no es muy común, también porque no es pública. Pero no tienen eso incorporado. Después a la vez en NZ hay mucho nivel de suicidio adolescente, son como medio de cambios de temperamento, medios depre. Eso lo he notado en amigos también, como que cambian así de humor... que también dicen que es algo del isleño. Después no son superficiales tampoco, como una vida más sencilla. Superficiales me refiero en todo sentido: de aspecto, de cómo ven al otro. Son sencillos. Algo que también note mucho es como que no hubiera escalas sociales. No pareciera que hay pobres, clase media, clase alta. Eso no se veía. No son tan abiertos a hacerse amigos como nosotros, ni tan cálidos. Y son muy ordenados... no va a haber una fila y van a estar gritándole al de adelante que se apure. Mucho más tranquilos, no son tan pasionales. Son más estructurados, pero no tanto como los franceses (...). Como que el neozelandés es más relajado. Una vuelta va uno a la cafetería con un agujero en la remera y es como que no les importa y no se están fijando. No te miran de arriba abajo, no te hacen como un *relojeo*. (...) Andan de ojotas, andan descalzos en realidad. Ellos van descalzos al supermercado, sea invierno, lo que sea. Van en pijama. Como que en ese sentido son mucho más relajados. A los franceses no los veo descalzos ni muy desarreglados, todo lo contrario.

¿Cómo fue tu inserción en la sociedad neozelandesa?

Me resultó fácil, me resultó cómodo, me adapté enseguida. Tienen todos los asuntos burocráticos muy simplificados, muy sencillos, te ayudan mucho. Todo es muy organizado entonces es simple adaptarse y, a la vez, el hecho de ser tan abiertos a los extranjeros, te reciben bien. Son muy serviciales, como de ayudarte. El chofer del micro, por ejemplo, que frene... no estás en la parada y lo frenaste igual, te va a esperar. Me ha pasado que yo hacía mucho dedo y mi casa no quedaba exactamente en el camino que iba la persona. Yo decía “me bajo acá” y decían “no, no te llevo a tu casa”. En ese sentido son muy serviciales (...) De esas situaciones así un montón.

¿Han generado lazos afectivos durante su estadía?

Sí, un montón. Algunos pasajeros y otros que siguen hoy en día. Un montón de amigos de todo el mundo. De hecho, con la chica que vivía, que era de Vietnam, somos como hermanitas. Decimos que somos hermanas de madres separadas. También con uno que salí un

tiempito. Con compañeros de trabajo. Y con un señor grande que era cliente del café en el que trabajaba, que iba todos los días a tomar café y le gustaba charlar, como un abuelo viste, que te cuenta historias.

¿Cómo manejaron las relaciones con los familiares y amigos en la distancia?

Con mi familia hablaba todos los días por Whatsapp, por grupo de Whatsapp, con mi papá, mamá y hermana. Después con el resto de la familia también cada tanto. Amigos también por Whatsapp, redes sociales, cada tanto llamarse. La relación con la familia, bien en la distancia. Y después cuando volví era lo mismo. Con los amigos, con algunos es como que se cortó un poco, por la distancia o porque cada uno está en otra, en distinta sintonía, entonces se corta un poco. Pero con los amigos verdaderos sigue la comunicación, por ahí cada tanto, no tan fluida como cuando estas cerca obviamente, pero se siguió cultivando.

¿Cómo ha cambiado tu vida, tu forma de ver el mundo, el trabajo, la rutina y la familia, después de esta experiencia?

El viaje fue un crecimiento así que estas cosas cambiaron positivamente. Mi forma de ver el mundo es más crítica, más madura, el trabajo sigue siendo el medio que me permite seguir viajando, hasta que encuentre que me guste y que me quiera dedicar. La rutina, no hay una rutina, excepto cuando estoy en un lugar trabajando. No es la rutina que se suponía que tenía que hacer o que tenía antes de viajar. La familia, te das cuenta de que igual está a la distancia, que los necesitas, que cuando volvés siguen estando ahí para acompañarte. Qué es eso lo que necesito como familia, quienes están cuando estas a la distancia y cuando volvés también. Y ellos han tenido que cambiar un poco, entender y poder acompañar el que uno viaje.

¿Qué capacidades/talentos desarrollaste durante tu estadía en el extranjero?

Yo trabajé de barista, los que hacen el café, y aprendí a hacer los dibujitos del café y los distintos tipos de café porque toman un café distinto al de acá. También atención al público nunca había trabajado así, a trabajar con comida. Actividades, cosas que aprendí, que probé. Actividades que acá todavía no encontré, yoga aéreo. Pintaba bastante, dibujaba, como eran tan lindos los paisajes; también fotos. Después inglés también, aprendí mucho más.

¿Te relacionaste con extranjeros (no argentinos ni neozelandeses) durante tu estadía Work and Travel?

Sí y con gente de todos lados. Pero relacionarme con vínculos más cercanos... viví con asiáticas o sea en mi casa eran todas asiáticas menos yo. De Japón, Corea y Vietnam. Que es la chica con la que compartí habitación qué decimos que somos como hermanas. Una compañera de trabajo también japonesa que nos hicimos re amigas. Y después amigos de todos lados de Suiza que una compañera de Ghana, de todos lados.

Bueno, para mí eso en Nueva Zelanda puntualmente, fueron bastantes extranjeros. Obviamente también tenía amigos argentinos y latinos y después del viaje también quedé muy amiga de argentinos y también de algunos que no eran argentinos ni neozelandeses. Y todo extranjero no neozelandés o no argentino con el que me relacioné, estaban todos en la misma onda de Work and Holiday o Visa de trabajo en la misma digamos.

¿De dónde eran los argentinos y latinos con los que se juntaban?

De Buenos Aires, Santiago del Estero, Río Negro, Santa Fé, Mendoza, Tucumán, y Córdoba. Y los latinos de Chile, Uruguay, Perú, Brasil. De Perú solo conocí una chica que vivía con nosotros, no es que conocí mil peruanos. Ella estaba con la Working Holiday.

Los de Brasil, no me acuerdo si tienen Working Holiday. Había millones de brasileños pero buscando quedarse ahí, tipo residencia y eso. Después chilenos, argentinos, uruguayos era más como en la onda viajera.

¿Qué espacios y actividades compartían?

Trabajo, viajes, mini viajes por Nueva Zelanda, juntadas, que podían ser juntadas por juntarse entre argentinos y latinos, las fiestas de fin de año también navidad y año nuevo. Eso por ahí, juntadas un día a la tarde, si había algún argentino o latino por ahí, juntarse en una plaza, en un lago a tomar mates o a compartir.

2. Entrevista a Federico J.

A la hora de tomar la decisión de viajar ¿Cuáles fueron los principales impedimentos?

Bueno este para mi no hubo mucho impedimento a la hora de aplicar para la visa y todo eso, porque ehh tengo pasaporte italiano y bueno, como ya debes saber, para los europeos es un poco más sencillo, no hay límite de visa. La verdad que yo, en mi caso tengo, que decir que el mayor impedimento era mental, viste, no sé estar un poco asustado y excitado a la vez pero mas que nada asustado diría. Porque, bueno, vas a un país nuevo en el que sabes que vas a estar limitado por el idioma. Yo tenía una base de inglés pero nada, no, nunca la había usado y nada... También el lazo afectivo, estar lejos de los amigos y familia, ehh este... es bravo, qué se yo. Dejé en Argentina muchos amigos y cuestiones así que, bueno, que después con el tiempo este... me di cuenta que no era tan bravo el tema, más porque con las comunicaciones hoy en día te puedes mantener al día con todos y este... la verdad que no fue una gran limitante, como al principio cuando me ponía a pensar que me estaba yendo a otro país y que todo me iba a costar tanto, no encontré grandes limitaciones.

¿Qué idea tenían del país de destino antes de viajar?

La verdad que lo que sabía del país es que era un país paradisíaco, con mucho verde, mucha lluvia. Sabía que eran fanáticos del rugby conocía un poco lo que era la cultura del país. Pero bueno mas que nada empecé a leer antes de venir, como calculo que hacemos todos porque viniendo de sudamérica uno no aprende la historia de lo que es Oceanía, es todo muy nuevo. Básicamente Aprendés todo cuando llegás ahí, uno piensa que sabe un poco pero en realidad no tenés ni idea, viste? Este... no tenía gran idea también sabía que eran grandes productores de kiwi pero más que eso no tenía idea, sabía un poco de la tipografía ponele, pero no tenía una gran idea de lo que era el país la verdad que no me quise "auto-spoilear". Digamos, no?

¿Cuáles son las principales diferencias entre los argentinos y los neozelandeses?

Bueno, este... los neozelandeses y los argentinos tenemos algo bastante en común que los tipos te abren la puerta de su casa, ehh a ver, también depende de uno, no? he conocido muchos argentinos que se van para allá y se quedan con otros argentinos y ni siquiera se preocupan por aprender el idioma... pero los argentinos...

Las diferencias, la verdad es que no sabría decirte eh... en cuanto a qué porque yo creo que dentro de todo somos bastantes parecidos, en el hecho de que el neozelandés te abre la puerta de su casa, por ahí el neozelandés se interesa un poco más por conocer otras culturas, que es algo que nosotros por ahí no estamos tan abiertos, o a hacer como hacen ellos, pero es gente muy cálida y no, no creo que haya. Son muchos más ordenados y respetuosos, son mucho más ordenados y respetuosos que nosotros. Me ha pasado alguna vez de haber sido invitado a una cena familiar o algo de eso y me mandaron un mail con un par de semanas de antelación diciéndome que íbamos a comer que no se qué, cuanto era mi parte a pagar de todo o qué tenía que llevar o normalmente son gente que organiza un poco más, este... no así somos nosotros. Pero la verdad es que es una muy buena experiencia.

¿Cómo fue tu inserción en la sociedad neozelandesa?

La inserción a la sociedad yo diría que es mediante el trabajo más que nada porque bueno uno llega y no conoce a nadie... Yo la verdad que me quedé, en mi primer etapa del viaje me quedé más con otros viajeros, con gente de otros lados. porque estaba interesado en aprender la cultura, y a su vez también escapando...un poco de lo que dije anteriormente. Para aprender el idioma y todo eso ... me quise escapar un poco de las personas de habla hispana, viste? Así que nada, la verdad que a la sociedad neozelandesa, este... es algo que conlleva un poco más de tiempo. Yo en mi primer etapa del viaje, ya te digo, no tenía mucho trato con kiwis, trabajaba con extranjeros, vivía con extranjeros, en sí no tuve mucho trato en mi primer etapa. Sí, digamos que después de mitad de año, me mudé a un lugar donde me empecé a rodear de kiwis, y me hice muy buenos amigos, amigos que ahora van a ser para toda la vida, y la verdad que es gente muy cálida. Definitivamente es gente muy cálida. la verdad que te determinan abriendo las puertas definitivamente. Si, es gente que nada, por decirte, no, si te quedas tirado al costado de la ruta te puedo asegurar que por lo menos tres personas van a parar para auxiliarte. Es gente que se preocupa por el resto, tiene una camaradería muy linda.

¿Han generado lazos afectivos durante su estadía?

Lazos afectivos, si. Sí, tuve, tengo una familia aparte, tengo un padre adoptivo podría decir ... que bueno, ahora estoy viviendo en Australia así que por ejemplo me fui a pasar año nuevo con ellos, que también vino mi familia de Argentina. Pasamos año nuevo todos juntos en la península de Coromandel, estuvo muy bueno. Y es gente con la que sigo en contacto todo el tiempo (ahora particularmente estoy en Australia) viviendo y trabajando y todavía seguimos

en contacto, con muchos de ellos, hay algunos que justo también vinieron a vivir para acá. Nada, mantenemos el contacto nos seguimos juntando cada uno o dos meses en alguna parte del país y, nada, la verdad que sí es muy bueno, es increíble. Si, básicamente siento que tengo una familia en otro país. No sólo con neozelandeses, que sé yo, tengo una pareja muy amiga mía, íntimos amigos de Canadá...siendo un país tan cosmopolita la verdad que hacés amigos de todas partes del mundo, está muy bueno. La verdad es algo que te abre las puertas a todos lados, diría, no? Yo, hoy en día no sé, si me voy a Europa tengo amigos para ir a visitar en todos los países. Estoy de novio con una chica de Alemania, ehh así que sí, te diría que sí, que generás lazos afectivos y no solamente generás lazos afectivos, sino que generás lazos afectivos de por vida. La verdad es que es increíble.

¿Cómo manejaron las relaciones con los familiares y amigos en la distancia?

Las relaciones con familiares y amigos, hoy en día la verdad que como dije anteriormente con las comunicaciones que hay hoy en día, este... todos estamos a una llamada o videollamada de distancia, nada, es como que bueno, no estás ahí pero no te perdés de mucho. Siempre podés estar al tanto, también depende de lo que uno quiere, no? Pero siempre estás al tanto de lo que pasa en casa, y si más que nada es eso...me imagino viajando hace, no sé 20 años atrás debe haber sido un poco más complejo, no? Pero hoy en día la comunicación vía internet es gratuita y es bastante sencillo, no es un gran tema.

¿Cómo ha cambiado tu vida, tu forma de ver el mundo, el trabajo, la rutina y la familia, después de esta experiencia?

Bueno esta experiencia cambió mi vida te diría, 180°, la verdad que con respecto al trabajo me he vuelto mucho más confiable, encontré algo para lo que tengo buena predisposición, y hoy en día me está yendo muy bien y fue gracias a esa primer experiencia en NZ, si bien sabía medianamente que es lo que yo quería antes de irme, me fue mas facil encontrarme ahí que lo que fue en mis 25 años anteriores en Argentina...La verdad que Nueva Zelanda te cambia. Con respecto a la familia por ahí relaciones familiares que me costaban un poco más estando en Argentina hoy en día son geniales, porque nos extrañamos un poco y todo eso la verdad que ha cambiado mucho. También Cambió mi manera de ver el mundo en el sentido en que hoy en día lo único que quiero es seguir trabajando alrededor del mundo, no limitarme a un país o a quedarme en un país. En su momento me ofrecieron la

sponsor en Nueva Zelanda a la cual desistí. Hace dos meses atrás me volvieron a ofrecer otra sponsor en Nueva Zelanda cuando volví para año nuevo y la tuve que desistir también porque me di cuenta que el mundo es mucho más chico de lo que nosotros pensamos. Está bueno poder ir a verlo todo, buscar un poco más y conocer más sobre la cultura, porque esta clase de viaje permite conocer más sobre la cultura de lo que te permite irte de vacaciones, no? Porque de golpe estás trabajando con los locales, estás viendo cómo gira el mundo para ellos, y la verdad es algo muy lindo.

¿Qué capacidades/talentos desarrollaste durante tu estadía en el extranjero?

Bueno debería decir que yo particularmente este... en algún momento estuve haciendo whisky, como parte de un Woofing, (no sé si sabés lo que es, es como Helpx es intercambio de trabajo por comida y casa) y me divertí mucho, también estuve muy ligado a la náutica en el mismo lugar. He aprendido mucho sobre pesca, que es algo que siempre me apasionó, pero la verdad que lo que aprendí en NZ es muy fuerte, aprendí demasiado, y no sólo de pesca en sí y pesca de crustáceos. He aprendido a manejar con maquinaria, hoy en día de hecho lo que hago es eso ahora mismo mientras estoy hablando estoy sentado en una máquina de 30 toneladas. Me he vuelto un poco más responsable. Incluso con todo el tema, incluso también con el manejo diario. Nosotros allá en Argentina al no estar tan controlados por las velocidades, los límites de velocidad uno sin darse cuenta uno se vuelve más responsable en países como estos. También tengo la capacidad de trabajar, días más largos haciendo horas extras y ese tipo de cuestiones. Yo volqué mi experiencia más que nada al manejo, me dediqué los 15 meses que estuve me dediqué básicamente al manejo de distinta maquinaria y hoy en día me sigo dedicando a eso.

En resumen ¿Cómo definirías tu experiencia work and travel?

Fue una experiencia increíble en la que me pude capacitar mediante mi trabajo en áreas de mi interés y conocimiento

¿Cuál fue la principal motivación para hacer el viaje?

Lo que más me motivó a viajar era perfeccionar el inglés, y salir un poco de mi rutina.

Del total de la estadía, ¿Cuánto tiempo trabajaron?

1 año, de 1 año y 3 meses

¿Pudieron viajar (de forma turística) durante ese año?

Todos los fin de semanas íbamos a algún lado a acampar o Airbnb dependiendo de la situación climática más que nada. Sí viajé, viajé pero yo por ahí particularmente mi caso eh yo no soy muy nómada que digamos normalmente me gusta hacer base en algún lado y moverme de ahí. Por ejemplo cuando estuve en mi primer tiempo estuve en la isla sur y estaba en el norte de isla sur en Blenheim y de Blenheim era muy fácil moverse a cualquier lado porque estaba en el medio del país, eh ya sea seguir para arriba y tomarte un ferry o para abajo agarrar el auto y manejar este eh. No soy muy de moverme me gusta me gusta tener mi cuarto y mis cosas y acomodadas. Pero sí viajé bastante todos los fines semana que podía viajaba. Después dependiendo del trabajo que tenía, si trabajaba el fin de semana o no, pero viajar, viajé bastante he visto gran parte. A lo que voy con no tan nómada por ahí era que veía mucho de los chicos que iban que vivían en el auto o iban viviendo en los lugares donde los dejaban en los trabajos, gente que normalmente hacía trabajos un poco menos calificado que el mío que vendría a ser como juntar fruta o el pruning en la viña. Ellos como que tenían una libertad un poco más grande que yo. Yo no me puedo mover tanto por el tema del trabajo.

¿Te relacionaste con extranjeros (no argentinos ni neozelandeses) durante tu estadía Work and Travel?

Si! Un montón, ¡más que nada con franceses y alemanes! También conviví con 7 israelitas por medio año en Australia y me hice un montón de amigos canadienses!

¿A tu novia (alemana) también la conociste en Nueva Zelanda?

Si! Su roommate está un chica argentina que me hice amigo; Una ruleta cuasi increíble ahora que lo escribo es la primera vez que pienso en ello.

¿Construiste muchas relaciones?

Si. Este año fue mi cumpleaños de 30 y todos me mandaron un libro(orquestado por mi novia). Con fotos de momentos y mensajes. No veo la hora que el covid termine, tengo una amiga japonesa que se casa con su novio italiano no bien se termine todo esto. ¡Extraño tanto viajar!

¿Qué hacían los extranjeros allá? ¿Estaban de Work and Holiday?

Si, todos work and holiday, compartí casa con la mayoría de ellos. Yo estaba a cargo de la casa. Puntualmente mi caso le huía a otros argentinos porque mi meta era el idioma. Más que nada extranjeros porque para ese momento mi idioma no era muy bueno y tiene mucho del idioma de ellos que aunque es inglés no es lo mismo que el que nos enseñan a nosotros Así que es más fácil hacerse amigo. De los que hablan broken English también. En Australia trabajaba con todos locales Pero las amistades siempre fueron más fácil con los europeos

¿De dónde eran los argentinos y latinos con los que se juntaban?

Mis amigos eran de Córdoba y San Juan, pero más que nada había porteños. Y latinos más que nada argentinos, porque la mayoría tiene la doble ciudadanía. Seguido por chilenos. Pero no te olvides que los cupos de visas de latinos están limitados en 1500 para argentinos.

3. Entrevista a Martin L.

A la hora de tomar la decisión de viajar ¿Cuáles fueron los principales impedimentos?

Bueno, principalmente lo que más me preocupaba en ese momento calculo que fue la plata, poder llegar a tener una base por las dudas sin no conseguía trabajo o también el tema de la visa misma. Cuando me fui a NZ, me fui con un programa que se llama Working Holiday y no tenían muchos cupos. Te daban, creo que eran mil cupos por año para argentinos digamos. Eso también me preocupaba, de poder ser seleccionado entre esos mil. Después, más allá de eso, no tenía muchas preocupaciones.

¿Qué idea tenían del país de destino antes de viajar?

Antes de viajar tuve la suerte de tener un amigo que fue y me comentaba. Me contó cómo era allá en comparación. Sabía que era un país muy chico, con una población muy chica y que las cosas funcionaban muy bien. Era un país super perfecto y el clima era muy parecido al de acá y vos tenias... en cortas distancias te podías ir de la playa a la montaña. Eso también me motivó mucho y bueno, también la economía favorable que tienen que al tener bastante trabajo la cosa se me facilitó bastante y también me impulsó a poder hacer el viaje.

¿Cuáles son las principales diferencias entre los argentinos y los neozelandeses?

Bueno, siempre están las diferencias de lo que es el idioma y la cultura. El idioma fue una gran diferencia porque si bien ellos hablan en inglés, es un inglés con un acento bastante particular. Eso me costó bastante. Cuando llegué allá me perdí bastante en eso. Después también lo que es la gastronomía, en las diferencias también sociales. En la diferencia de la gente... si que se yo. A ver, somos todos personas, no? Pero el argentino es muy único, muy particular. Y a veces uno se relaciona de manera muy natural, no? Y al estar con gente que capaz uno no conoce su cultura es como que le cuesta más. Pero son gente bastante abierta y bastante acogedora, por así decirlo. Así que no tuve ningún problema en adaptarme o algo así.

¿Cómo fue tu inserción en la sociedad neozelandesa? En algún momento o situación ¿Te sentiste rechazado por los locales? ¿Tuviste algún tipo de conflicto en el trabajo, hogar, etc?

No, la verdad que apenas llegué me sentí cómodo. La única traba, o no traba. Lo que más me costó fue el tema del idioma que ya lo dije antes. El acento bastante particular me costó

entender y hacerme entender pero más allá de eso me sentí bastante cómodo, bastante bien siempre. Nunca tuve ningún problema ni de discriminación... la verdad que NZ es un país con mucha variedad de nacionalidades. Está lleno de gente de todas partes del mundo y es muy abierto a todo. Nunca me sentí rechazado ni tuve ningún problema nunca, por suerte.

¿Han generado lazos afectivos durante su estadía?

Si, yo creo que generé lazos muy fuertes con gente de Jordania. Tuve la suerte de compartir trabajo con ellos... y casa. Y se generó un vínculo muy grande. De hecho fui invitado a una boda ahí en Jordania que bueno, por cuestiones personales no pude ir pero... después bueno tuve una novia de Alemania. Si, fue como estar acá viviendo. O sea los vínculos que uno genera normalmente. En el trabajo, el vecino, y la verdad que todo fue muy natural como si hubiese sido acá. No hubo ningún problema ni nada que fuera difícil ni nada. Todo fluyó, digamos.

¿Cómo manejaron las relaciones con los familiares y amigos en la distancia?

La relación con la familia y los amigos fue bastante fácil, porque para mi fue como si hubiese sido una vida nueva. Fue raro pero no tuve mucho contacto con Argentina cuando estuve afuera. Si bien algún mail en ese entonces... que se usaba el mail. No se usaba como ahora el Whatsapp que es mucho más fácil. Capaz un mail por mes, cada dos meses, con algún amigo, con alguna familia. Pero la verdad que fue una vida aparte con gente nueva y fue como poner pausa a la gente de acá, a la familia. Es algo raro de decir. Hoy lo pienso y capaz que hoy lo haría diferente. Pero en su momento se dio así y la verdad no tuve problema con eso. Por lo menos yo.

¿Qué es lo que más extrañaste de tu país?

Lo que más extrañé, yo siempre, mi familia siempre fue una... que nos volvimos muy locos por la comida. Capaz que la comida de acá que, como yo siempre estuve en pueblos muy chiquitos, no se conseguía todo, todo lo que se consigue capaz hoy en día en un gran supermercado en una gran ciudad. Y si bien hoy el mundo está más globalizado, en ese entonces hace como 10 años capaz que era diferente. Si, las amistades también, salir por el barrio, ir al río. O si bien, también... las chicas argentinas.

¿Qué capacidades/talentos desarrollaste durante tu estadía en el extranjero?

Yo me fui a NZ sin saber, sin haber cocinado. Nunca había cocinado en mi vida ni un huevo frito, ni un puré. La primera vez que cociné puré lo dejé en el agua hacerse por dos horas y esperaba que se haga solo; se hizo una sopa. Pero la vida me llevó a la cocina. Empecé lavando platos y mi jefe, un día de verano me acuerdo, me preguntó si quería pasar a la cocina a ser parte de aprendiz o chef digamos, el chef mínimo digamos, como el “pela papas” que se puede decir acá. Así que bueno, le dije que sí y empecé a trabajar en la cocina y empecé a subir posiciones, chef de desayuno, etc, etc. Y bueno descubrí la cocina... hoy en día una de las cosas que más me gusta hacer es cocinar y trabajé muchos años en cocinas, en todo el mundo.

¿Qué cosas te impresionaron positivamente en Nueva Zelanda? ¿A qué cosas no pudiste acostumbrarte?

Lo que más me gustó de NZ fueron los paisajes principalmente. Así como lo dije antes, como es un país muy chico tienen distancias muy cortas, puedes pasar de la playa a la montaña o al glaciar... fiordos, es muy hermoso. Muy muy lindo. Es uno de los países más lindos que vi. Y el cordero. Había un plato que comía allí que se llamaba “lamb shank” que era mi plato preferido. En NZ tienen muchas, muchísimas ovejas... y hay mucho cordero así que se usa mucho en la cocina. Y eso se usa mucho allá y me encantó, me gusto mucho. Es más me gustaría cocinarlo. Nunca lo hice acá pero me gustaría probar como se hace.

Después las cosas que no me acostumbre, quizás el acento de algunas partes. Digamos era diferente en muchas partes pero capaz algunas partes más rurales como el campo eran acentos muy difíciles de entender y eso la verdad que yo nunca me acostumbre del todo. Pero más allá de eso, no. La verdad que me gustó mucho la experiencia que tuve allá y es un país bastante.. con una digamos, con una cultura no tan diferente de la de acá, así que estuvo... no estuvo difícil.

¿Cómo describirías a los nativos? ¿Cómo crees que ellos nos describirían a nosotros?

Bueno, hay dos tipos de neozelandeses. Los nativos nativos y los que vienen de los aborígenes, las primeras personas que habitaron digamos. Antes que los ingleses colonizaran digamos, que son los maoríes. Los maoríes me intimidaban bastante, porque son bastante grandotes, y son bastante como si fuese aborígen, no? Así físicamente, y eso. Y después los nativos los que son la gente que digamos vienen de la colonización de los ingleses por así

decirlo. No, son re educados, re buena onda. La verdad que me sorprendió porque yo en Argentina es como que la gente habla de otra forma allá son como más pensantes, o antes de hacer algo se sientan en una mesa y lo discuten por 10 horas. Me parece q es más organizada la gente, en lo más cotidiano como si es ir a comprar fideos se organizan mejor. No se como más orden, la gente es más ordenada por así decirlo. Es difícil de explicar, pero sentía como un orden raro... Ese orden capaz puede ser un poquito aburrido. Pero bueno, es difícil de explicar. Me parece que cada uno tiene que vivirlo, acá es como más alocado.

Y, no se como nos ven ellos a nosotros. Me parece que ya están tan acostumbrados a la diversidad que les debe ser normal. Es más, hay mucha mezcla de personas de allá con personas de... digamos de Sudamérica, con personas de Asia, allá están me parece re acostumbrados y me parece a mi, en mi opinión, que les gusta.

¿Quiénes fueron las primeras personas con las que te relacionaste?

La primera persona con la que me relacioné fue una argentina que la conocí bajando del avión.. y me parece que como una forma de supervivencia nos aferramos el uno al otro. Pero después de llegar al país, a los pocos días... tres, cuatro días nos separamos, por una cuestión de que era... Aterrizamos en Auckland, una ciudad super organizada, super limpia, sin ningún problema y bueno... yo tenía unos planes y ella tenía otros así que cada uno siguió con su plan. Después nos reencontramos... y bueno compartimos muchas cosas juntos. De hecho nos encontramos en Inglaterra después de ahí. Pero bueno, la primera persona fue una argentina.

¿Cuál fue la principal motivación para hacer el viaje?

De la work and holiday la primera motivación que tuve para hacer el viaje fue básicamente cambiar, hacer algo diferente, ver algo diferente. Nada, salir un poco de lo que siempre vemos, viste? Eso. Aparte nunca tuve ninguna expectativa, ver qué onda. Era más que nada cambiar un poco de país. Sin tener nada en contra del país, eh? Cambiar un poco mi vida también, o sea. Yo llegué al punto en que siempre hacía lo mismo, todos los días lo mismo, me resultaba como muy monótono. Y salió la oportunidad que me contó Nico, el hermano de Guido. Me dijo: Che, mirá te podés ir ahí, está bueno. Y no lo pensé, dije: Bueno, hago un cambio no? Para ver qué onda. No pensé la verdad, en su momento, de por qué fue. Me motivó la idea de cambiar, de cambiar todo, cambiar mi vida, no? Tener una experiencia.

Después la verdad que nunca tuve ninguna expectativa de lo que iba a hacer. Nunca pensé voy a hacer esto o lo otro, nunca pensé en que me iba a quedar 2 años o 1 semana no? Yo iba, iba nada más. Lo único que tenía era el boleto, viste? Y algo de plata. La verdad no soy capaz como vos que tenías una idea de hacer esto esto y esto y lo hiciste. Yo no tenía mucha idea, no lo pensé, ¿entendes? Fue un impulso. Me levanté una mañana y dije: lo voy a hacer, ya está. Voy a viajar, voy a ir a Nueva Zelanda, pero sin ninguna expectativa, no?

Del total de la estadía, ¿Cuánto tiempo trabajaste? ¿Pudiste viajar durante ese año?

El primer año yo me acuerdo que llegué y laburé como 3 meses, 3 meses y medio. Junté, junté, junté y después agarré y me compré un auto y viajé como 2 meses... Así, pum pum. Llegué a Christchurch, estuve un mes más sin laburar y, como me di cuenta de que se me estaba acabando la plata, empecé a laburar de nuevo. Y después habré laburado... y capaz del total, y 75% ponele. O 60%, pero por qué en ese entonces el 40% restante me la deliré mal... no es que comía noodles, ¿entendes? Más que nada porque no era austero, me compraba autos, comía afuera, entendés? Pero si me hubiese cuidado yo creo que con tres meses de laburo vivía todo el año.

Cuando llegué mi mente estaba focalizada en laburar, porque yo sabía que laburando generaba plata... y generando plata podía como costearme el viaje, por así decirlo. Era como un principio básico. O sea, apenas llegué, lo primero... y también quería saber, sacarme la duda si era tan fácil conseguir laburo como decían, viste? Cómo me desenvolvía digamos en otro país. Apenas llegué ya sabes, a los pocos días ya había conseguido un laburo. Estaba con un laburo estable y después conseguí otro laburo. Y bueno, laburé a full, full, full por tres meses muchas horas para eso. Para estar tranquilo, porque allá estaba solo viste? Pero bueno si, mi principal idea era juntar plata al principio.

¿Te relacionaste con extranjeros (no argentinos ni neozelandeses) durante tu estadía Work and Travel?

Y la verdad que me relacioné muy bien. Es como que uno encontraba en los extranjeros... era como si fuese su gente, por así decirlo. Es como que ellos se sentían igual que vos, viste? Estaban lejos de casa y bueno, todo lo que vos estabas sintiendo es como que ellos también lo sentían un poco, no? Les pasaba lo mismo, en un país extraño, lejos de casa. Así que siempre hubo buena onda. Por eso con toda la gente que yo conocí afuera me hice amigo de todos.

Viste que hay mucha gente que odia a los ingleses o los chilenos? Bueno, a mi me caen re bien. Pero era porque uno sentía como una amistad. Los sentía como familia. Y el idioma es mucho más fácil hablar con un extranjero porque no era su idioma nativo y hablaban mucho más despacio, mucho más claro y a veces cometían los mismos errores que vos. Así que era muy bueno conocer gente así, de otros países.

¿Qué hacían los extranjeros allá? ¿Estaban de Work and Holiday?

En general, nos conocíamos siempre trabajando en Hospitality. En hotelería y restaurantes, que son los trabajos que por lo general la gente que va de viaje hacía allá. Básicamente, los trabajos que los kiwis no quieren hacer en Nueva Zelanda.

Es gente que viene de otros países, en Nueva Zelanda son muchos alemanes o sudamericanos (...). Obviamente caen en el país y hacen los trabajos que no quieren hacer ellos. Y bueno, así es como nos conocemos entre nosotros. Trabajando, básicamente. Después nos juntamos para vivir o alquilamos una casa (casa compartida) y también hay gente de ellos. No es que vas a un bar y conoces gente en un bar... puede ser, pero básicamente en el trabajo o cuando hacés una excursión. Compartís el tiempo libre. Cuando estás trabajando compartís el tiempo en el trabajo y después es “che, vamos a hacer una caminata?”. Como que te hacés amistades.

Entre sudamericanos éramos como hermanos, pero capaz entre gente de otro país éramos como los latinos, viste? Qué sé yo, cómo lo conoce todo mundo. Capaz que algunos te pueden decir “the argentinian” pero son todos bastante iguales. No es que porque seas de un país o de otro te discriminan o te ponen algún apodo. Me pasó que cuando decía de dónde era, decían “Maradona” o “Messi”, o lo asociaban con un deporte. Vos pensá que la gente de Europa o de otros países no sabe tanto de Argentina, por lo general. Y menos la gente joven. Capaz gente grande, si.

¿Te juntabas con argentinos y con otros latinos en NZ? ¿De qué países eran los demás latinos? ¿Qué hacían, qué actividades compartían? ¿Vivían juntos? ¿Trabajaban juntos?

Si, principalmente de Chile y Argentina. Pero también de Brasil y Uruguay.

Trabajábamos juntos y también compartíamos actividades turísticas, como caminatas, ir a la playa, a la montaña, a los glaciares, etc. En ocasiones también llegué a vivir con ellos en “flats”.

4. Entrevista a Florencia B.

A la hora de tomar la decisión de viajar ¿Cuáles fueron los principales impedimentos?

En realidad, así como impedimentos no tuve muchos pero porque yo, nada, el trabajo me permitieron tomarme un año de licencia sin goce de sueldo. Así que no tuve que renunciar ni nada, y tenía la tranquilidad de que sabía que volvía y tenía trabajo y con lo cual, este... no sé, si venía muy endeudada sabía que ya iba a poder pagar las deudas y esas cosas. Así que en relación a esa pregunta como que mi mayor impedimento, en realidad, siempre fue el miedo... a lo desconocido, el miedo a extrañar. El miedo a estar lejos de mi familia, eh, era más para mí, el impedimento iba más por ese lado, más que por una cuestión económica o laboral, o algo así.

¿Qué idea tenían del país de destino antes de viajar?

Ideas sobre el país... la verdad es que no tenía demasiada porque bueno, yo apliqué medio así al tun tun, este... nada, me contó una amiga y lo decidí medio como en una semana, dije "bueno, ya fue... aplico y si sale, sale", y salió, así que mucho no había averiguado, así que nada. De idea sobre el país, ninguna honestamente.

¿Cuáles son las principales diferencias entre los argentinos y los neozelandeses?

Diferencias entre los argentinos y neozelandeses, la verdad es que somos muy distintos en cultura. Yo por lo menos lo que noté fue que, bueno, ellos son como mucho más fríos, el latino es mucho más cálido, es más de juntarse, no sé... a tomar mate, a comer un asado, eh... como de reunirse y el neozelandés no es tan así, es como más distante. Eh... por ahí, lo que notaba cuando estaba en casas de familia es que ellos no hacían sobremesa ni nada. Terminaban de comer y se levantaban. También en lo que es el contacto físico ellos son mucho más fríos, nosotros somos más de abrazarnos y el contacto físico, y ellos son cero. El hombre neozelandés eh... nada que ver con el argentino, o sea. El argentino es mucho más chamuyero, va al frente eh; el neozelandés es como mucho más respetuoso, más como que hasta casi que te pediría permiso para hablarte, más o menos.

¿Cómo fue tu inserción en la sociedad neozelandesa?

La inserción en la sociedad neozelandesa la verdad que es fácil porque ellos, eh te reciben y son como super hospitalarios, te ayudan, eh si necesitas algo siempre se prestan a ayudarte, así que como que la inserción no es difícil. Pero bueno, si esto, con lo que te decía antes, como que sentis esa distancia o como frialdad que no es que te hace sentir incómodo, sino que eso es lo que te hace por ahí extrañar mas tu país. Pero la verdad es que ellos son super amables, te ayudan, eh son fiables... eh, te confían, como que son como buena gente.

¿Han generado lazos afectivos durante su estadía?

Lazos afectivos no sé si te referís, o sea, en general o con gente neozelandesa. Eh, yo en lo personal con gente neozelandesa mucho no porque bueno, la mayoría del tiempo estuve viviendo con latinos,este... pero bueno, el tiempo que estuve con neozelandeses la verdad es que sí, fueron super agradables. Pero bueno, no es que me quedó un vínculo que hoy por hoy sigo hablando. Si te referís a lo que es la visa en sí, si generé lazos afectivos, sí. De hecho Car (Carla) es una amiga que me quedó de lo que fue la Visa de New Zealand, este... pero bueno, al estar solo allá es como que la gente que vas conociendo pasa a ser como tu familia o tu gente de pertenencia en forma muy rápida, eh... no sé, como que se vive todo como mucho más intenso entonces los lazos también son mucho más intensos. Eh, es como que si te llevas bien, te llevas bien al toque. Si te llevás mal al toque también es como que, no sé, te dejás de dar bola, es todo como mucho más rápido, más intenso.

¿Cómo manejaron las relaciones con los familiares y amigos en la distancia?

Las relaciones con la tecnología es mucho más fácil; al tener Whatsapp estás conectado las 24 horas y las videollamadas no se hace tan difícil. Igual con Nueva Zelanda el tema es la diferencia horaria, que eso te complica para poder tener comunicación más fluida, pero la verdad, hoy por hoy con la tecnología que hay es otra cosa, es mucho más fácil... podés estar mucho más presente, pero el contacto físico no se suplanta con nada.

¿Cómo ha cambiado tu vida, tu forma de ver el mundo, el trabajo, la rutina y la familia, después de esta experiencia?

Y yo creo que en relación a cómo cambió mi forma de ver el mundo eh, yo creo que principalmente lo que te aporta es como entender o ver que hay otras formas de vivir aparte

de las que a uno le inculcaron de chiquito, que era trabajar... bueno estudiar, trabajar, casarse, tener hijos, como que bueno. Creo que este tipo de experiencias te muestra que hay un montón de otras formas de vivir que también son buenas que también son este... aceptables y bueno, que no hay una sola forma, eh. Yo, en lo personal... bueno, cuando volví, volví al mismo trabajo, con todo lo mismo con lo cual no es que yo hice un gran cambio eh, en lo que es digamos el trabajo y esas cosas, en el estilo de vida, a eso me refiero. Sino que es más, mi cambio fue más de, bueno, como la percepción de ver el mundo de otra forma, de saber que hay otras realidades y que también son super aceptables y que también está bien y eso, creo que como que te abre la cabeza y te hace como ser más abierto más, eh más flexible, eh... no sé, te abre en ese sentido la mentalidad.

¿Qué capacidades/talentos desarrollaste durante tu estadía en el extranjero?

Bueno, en relación a la pregunta 8, en realidad mi mayor desafío fue, nada, o sea, quedarme allá un año. Mi mayor miedo era ese, era extrañar y no aguantar estar tanto tiempo lejos de mi familia y de mis amigos. Y bueno, nada, eh... pasito a pasito, porque yo nunca dije que me iba a ir un año, sino como que decía bueno "vuelvo en tres y meses" y así lo fui extendiendo y finalmente me quedé el año completo, creo que ese fue mi mayor desafío. Y nada, también este... como darte cuenta de que uno es capaz de poder, eh, desarrollarse en un país distinto, con una cultura diferente, con toda gente que no conoce, estando solo allá, como armarte tu círculo, no sé. Creo que es como que... creo que el desafío va más como por esos lados. Que te sorprende, no sé... de que uno se da cuenta de que puede generarse vínculos y nada, y que puede, que puede solo en otro lado con otro idioma, con otra cultura, con todo, este... como siempre uno está acostumbrado a que está en su área de confort, con los amigos que más o menos, la escuela o la facultad te puso, la familia, todo. Y bueno, irte de la zona de confort y ver que pasa es el mayor desafío.

En resumen ¿Cómo definirías tu experiencia work and travel?

Y la experiencia para mi fue única, eh... se lo aconsejo a todo el mundo, que lo quiera hacer eh, o al que tenga la duda de hacerlo eh, para mi es una experiencia que te deja enseñanzas que no te las deja otra cosa. Es más, creo que todos deberíamos tomarnos un año sabático e ir a un lugar distinto solo, eh... donde nadie te conoce, a empezar de cero y ver que pasa. Creo

que ahí uno conoce realmente sus miedos, sus fortalezas, no sé... a nivel personal creo que es una experiencia que todos deberíamos hacer.

5. Entrevista a Silvia M.

A la hora de tomar la decisión de viajar ¿Cuáles fueron los principales impedimentos?

Supongo que dejar todo lo que uno viene haciendo, en mi caso un postgrado y el trabajo, que no es fácil de conseguir en nuestro país. Y el dinero, porque implica tener una suma importante para el pasaje, seguro y estadía. Siempre te da miedo sentir que perdiste el tiempo, como si viajar y hacer una experiencia de estas sería no hacer nada productivo.

¿Qué idea tenían del país de destino antes de viajar?

Jajaja, no mucha. Tenía amigos que habían estado en NZ, así que solo lo que ellos me contaron. Cuando llegué aquí me informé más.

¿Cuáles son las principales diferencias entre los argentinos y los neozelandeses?

Uff, muchas. Es una cultura totalmente distinta al kiwi. Aquí ser “profesional” no es un proyecto, para nosotros es “la única opción”. Crecemos escuchando que sin un título no somos nada. Y si no tienes un título que te avale nadie te acepta. Aquí nadie estudia, al menos que tengan mucha plata porque la universidad no es gratis. Pero no necesitan tampoco, aquí con que vayas ganando experiencia vas creciendo. Yo trabajo en Hilton y ninguno de mis jefes tiene un título universitario.

A su vez creo que eso los hace menos ambiciosos. Aquí los kiwis son muy conformistas, no les interesa crecer profesionalmente. Con tener un trabajo y ganar suficiente para vivir y la cerveza son felicidad. Aquí la gente es más paciente, nadie trata de llegar primero. Si hay mucho tránsito ellos te esperan, te dejan pasar. No hay tanta ansiedad y apuro como en Argentina, ni tanto materialismo. “Tener más plata para comprar más”. Aquí ser “profesional” no es un proyecto, para nosotros es “la única opción crecemos escuchando que sin un título no somos nada. Aquí nadie estudia, al menos que tengan mucha plata... Es muy distinto, hasta la pobreza es distinta, eh... si bien no hay tanta pobreza, a mi siempre me

preguntan por qué en Argentina la gente es tan violenta, o por qué cuando asaltan siempre tiene que ser violento. Y he notado por supuesto que la diferencia aquí, que en Argentina nosotros tenemos poca variedad de precios para las cosas y por lo general la gente pobre no tiene acceso a todo, aquí todo tienes muchas marcas y muchos precios tienes, cualquier cosa, lo que te puedas imaginar viene en precio barato, hay una marca que es barata, entonces cualquiera puede acceder a cualquier producto, lo que genera eso es que nadie se siente marginado. En Argentina, los pobres sienten que están al margen de la sociedad. Por eso buscan zapatillas, teléfonos, a las cosas a las que no pueden acceder, porque son las cosas que están valoradas en Argentina también, tener un teléfono, tener zapatillas, tener un auto. Aquí la gente anda con todos autos viejos, mi auto por ejemplo es del 94, casi todos tienen autos, viejos, viejos, viejos, es muy raro. O sea no es tan común tener autos lujosos, por eso te digo que realmente se nota que el materialismo es distinto. No hay tantos shoppings, en las ciudades grandes si hay, por supuesto, porque tienen que ver con el turismo, pero yo vivo en una de las ciudades más turísticas de Nueva Zelanda y la gente se sorprende porque no hay shoppings. Pero porque Nueva Zelanda no es tan materialista y la gente no es tanto como de ganar más plata para tener más bienes adquisitivos. Ellos son poco ambiciosos en lo que esperan, entonces con tener plata para vivir les es suficiente y con un trabajo muy simple aquí la gente puede tener una buena calidad de vida, entonces no buscan trabajo con mucha responsabilidad por eso también contratan gente de afuera porque dicen que a los kiwis no les gusta trabajar, quieren trabajos simples con pocas responsabilidades. Por supuesto todo lo que te digo tiene su pro y su contra, hay poco materialismo y todo eso. Y el hecho de que no sean tan ambiciosos, hace que tengan una vida muy flat, muy aburrida también hay mucho alcoholismo, mucha depresión, imaginate una vida sin proyectos y una vida sin ambiciones se vuelve muy depresiva, que por eso hay tantos problemas de ese tipo, o sea no hay problema de algunas cosas pero afecta en otras, no?

¿Cómo fue tu inserción en la sociedad neozelandesa?

Bueno, si hablo de la working holiday no se si estuve muy insertada, o si esa podría ser la palabra. Vivía (no solo compartir la casa sino todo el día) con latinos, argentinos/as, uruguayos, chilenos. Hablaba poco inglés durante el día y cuando tenía me daba pereza.

El primer mes fue el único que estuve viviendo con dos chicas kiwis y mi amiga, en un pueblo con pocos WH. Nosotras con poco inglés, así que fue un poco duro, por eso nos

mudamos rápido a donde estaba toda la latinada. Ahora, habiéndome quedado por más tiempo y sintiéndome más parte de la sociedad porque trabajo con objetivos profesionales y no solo de viajar y dejar el país, siento que es durísimo. La vida del inmigrante es dura, nunca sos igual, a veces sos como un mal necesario. Tenemos menos derechos, que se yo. Por ejemplo, cuando uno aplica a un trabajo aquí, cuando aplicas a un sponsor y aplica un local, o sea un kiwi tiene más ventajas por el hecho de que se les da prioridad. O sea, si tu empleador puede justificar por qué te necesita a vos más que al kiwi, te dan el trabajo; si no, no te lo dan. Incluso si el empleador no lo quiere contratar al kiwi pero migraciones piensa que se lo tiene que dar al kiwi, no te lo dan al trabajo ¿Me entendes? Aquí parte de la ley eso que, bueno que me parece perfecto, porque la idea es que los inmigrantes no les saquen el trabajo a los kiwis pero te deja en desventaja si vos tenes más calificaciones de lo que sea. A su vez, la experiencia que uno puede tener en su país puede o no puede contar, dependiendo del lugar. En algún lugar capaz que no les importa fijarse qué es lo que has hecho en tu país y cuenta solo lo que viene haciendo aquí o lo que puedan comprobar de aquí. Si les digo que "en Argentina he hecho esto, he hecho lo otro...". Si ellos no lo pueden comprobar o no se pueden molestar en buscarlo no importa ¿Entiendes? Es como que solamente cuenta lo que has hecho desde que estás aquí.

¿Han generado lazos afectivos durante su estadía?

Sí, obvio. Un montón. Y cada vez que me iba de una ciudad a otra lloraba por los amigos que dejaba atrás y quien sabe si los vas a ver. Conocí de esa gente con la que conectas en un segundo y te entiendes en todo. Y de esa gente que te cae mal al principio y aprendes a quererlos. Vivir en hostales te obliga a ser tolerante y convivir con gente que es muy distinta en costumbres, cultura, educación etc.

¿Cómo manejaron las relaciones con los familiares y amigos en la distancia?

Con mis papás y hermano nos escribimos todos los días por Whatsapp y hablamos al menos una vez por semana. Yo me levanto y lo primero que hago es escribir. Con mis amigos no es tan regular. A veces nos llamamos. A veces nos escribimos. Y estás horas hablando. Pero casi todos los años vuelvo y están todos ahí al pie. Esperándome, cambiando sus rutinas para verme al menos un día. Yo soy de Santiago pero viví en Córdoba ocho años, así que siempre paso a ver mis amigos de Córdoba primero y después el resto de los días en Santiago.

¿Cómo ha cambiado tu vida, tu forma de ver el mundo, el trabajo, la rutina y la familia, después de esta experiencia?

Uff, mi vida es totalmente distinta desde mi comida y costumbres hasta mis relaciones. Me acuesto más temprano. Por ejemplo a la 11 estoy durmiendo; también me levanto más temprano. Desayuno huevos, tomo más café, ceno más temprano. A mi familia la veo una vez por año, así que obviamente es más fuerte la impresión visual, como los padres se hacen grandes y los niños crecen. A su vez, creo que la distancia me enseñó tolerancia y empatía. Hay cosas que no vale la pena discutir por nimiedades estando tan lejos, y la empecé a entender más a mi madre cuando le costaba que me vaya. Hasta mi concepto del tiempo cambió. Antes sentía que había una edad para todo: para salir, para casarte, para tener hijos. Ahora siento que no tengo apuro y que ese apuro por cumplir metas rápido solo deja la vida sin objetivos y ambiciones. Mis amigas tienen como yo, 32, y tienen el título, casa, el perro, el marido, los hijos, el auto, ¿y ahora? Por supuesto cada uno elige formas de ser feliz. Pero antes pensaba y mis amigas me decían que deje de perder el tiempo, y me di cuenta que gané tiempo. Obvio, desde mi punto de vista. El mundo se hizo más pequeño y la idea de conocer otros lugares es nuestro plan diario con mi novio, y no parece tan lejano.

¿Qué capacidades/talentos desarrollaste durante tu estadía en el extranjero?

Talentos, capacidades... y bueno, un montón ¿No? Esto de empezar a hacer cosas que uno nunca ha hecho, he estado limpiando y por mucho tiempo, he trabajado en limpieza y nada, es saber qué productos usar. Es muy gracioso porque me preguntan "qué puedo usar para limpiar esto". Y nosotros porque usamos varios productos y he trabajado no sé, tender las camas mi mamá me dice "Ay, como te ha quedado la cama"! Porque he tendido la cama hace unos días aquí, como la tendía en el hotel ¿Has visto? Ahora estoy en una cafetería, así que he aprendido a preparar el café, barista, atención al público. Yo soy psicóloga, así que es una mirada muy distinta, más allá que uno diga ¿Qué tiene que ver trabajar con gente? El encuadre es distinto, la atención al público, y bueno, nada. El idioma, otra capacidad, cualidad, que a la vez te flexibiliza con otros idiomas, que no hablo otro idioma que sea el inglés aparte del español, por supuesto. Esto de incorporar palabras en otro idioma, abrirse más con las lenguas, eso podría decir, capacidades, talentos. Digamos tener como apertura para otros aprendizajes: el de la limpieza, el del café, de la atención al público, hospitality, que tiene que ver con un montón de cosas, con recomendar lugares, con saber cómo manejar

quejas, y esas cosas. Que bueno que hace como cuatro, cinco años que vengo trabajando en hotelería, así que vengo aprendiendo un montón de hotelería sin querer queriendo.

En resumen ¿Cómo definirías tu experiencia work and travel?

¡Una excelente experiencia! Cada vez que hablo con alguien trato de sembrar la semillita. No intento convencer a la gente de dejar el país, pero sí de salir y probar otra cultura, otra rutina. Te hace ver todas esas cosas que naturalizas en tu vida y que das por realidades generales, y dice: ah hay otra realidad, otra forma de vivir la pobreza, la riqueza, otra forma de trabajar, otro valor en las cosas. ¡Otra realidad! Hay otra forma de valorar, no en todos lados del mundo estudiar y tener un título es la única opción. O encontrar algo en la calle y quedártelo porque lo encontraste. Tiro distintos ejemplos, pero para resaltar cómo todo puede tener distintas concepciones.

¿Cuál fue la principal motivación para hacer el viaje?

La motivación para el viaje. Ha sido una amiga mía, yo en ese momento estaba pensando en viajar pero estaba pensando en viajar a hacer un posgrado en Europa. Sinceramente tenía ganas de irme y no importaba el destino pero lo quería hacer como como que tenga un sentido para mi carrera entonces había pensado en el posgrado.

Del total de la estadía, ¿Cuánto tiempo trabajaron?.

Del tiempo de la estadía hemos trabajado la mayor parte del tiempo, te diría que del año y tres meses que he estado como mucho debe haber habido un mes en el que no haya trabajado nada más o un mes y medio. Que nos hayamos tomado así una semana para ir a algún lado u otra semana para ir a otro o cosas así pero no mucho más.

¿Pudieron viajar (de forma turística) durante ese año?

Y sí hemos podido viajar en forma turística sí. Cuando nos hemos movido de ciudad en un momento no hemos tomado una semana. Sí me parece que más de un mes, quizá un mes y medio o dos meses como mucho del año y 3 meses que he estado de vacaciones. Nosotros cómo trabajamos. Como éramos “working holiday” por ahí cuando cuando hay poco turismo o digamos como que tu trabajo no es fijo entonces por ahí no te llaman a trabajar entonces siempre que pasaban esas cosas nos íbamos a algún lado con algún grupo de amigos así que

siempre aprovechamos como para ir algún lugar cerquita o cosas así mientras estábamos en alguna ciudad.

¿Te relacionaste con extranjeros (no argentinos ni neozelandeses) durante tu estadía Work and Travel?

Durante la Work and Holiday, más todavía supongo porque me quedaba mucho en hostels. Y por supuesto muchísimo. Al principio en el primer año he estado con tantos argentinos que me costaba hablar en inglés y no hablaba mucho en inglés y si bien compartimos mucho con extranjeros quizás no es que tenía amigos extranjeros. Ahora con el tiempo, que estoy más “confiada” con el inglés, sí tengo amigos de otros lados y pero bueno obviamente. Al principio cuando uno está en hostels comparte más porque gente de todos lados en más que neozelandeses, alemanes un montón de alemanes y europeos ingleses y eso. Mi novio es alemán (mi ex novio porque hace un año que nos hemos separado) hemos estado 4 años juntos pero mi novio que tenía aquí y es alemán. En el trabajo también me pasaba que el primer año estaba tanto con latinos que cuando llegaba a estos lugares como el trabajo o alguna que otra reunión en la que había algún extranjero me costaba muchísimo interactuar y volver al inglés. Porque estaba tan acostumbrada a hablar en español más que en argentina pero bueno por supuesto después he estado en otros espacios y cuando estaba en australia también que no me quedaba otra más que hablar en inglés ahí uno se va soltando un poco más cuando cuando te obliga la circunstancia a hablar solamente en inglés es más fácil aprender lo te lleva menos tiempo. Yo creo que lo que pasa aquí es que uno comparte más por lo general con extranjeros que con los locales, sobre todo porque los ambientes en los que estás son más llenos de extranjeros que de kiwis entonces por ahí vas a una fiesta o a las fiestas latinas nosotros y los kiwis no van ahí. En los hostels supongo que es como en Argentina que me ha pasado una vez que salí a un hostel y te das cuenta la cantidad de extranjeros que hay en argentina en los hostels haciendo sus fiestas y yendo a otros lugares que quizá uno ni se entera porque tiene otros círculos. Ahora que llevo mucho tiempo por supuesto, bueno uno empieza a conocer más kiwis y a compartir más o que formen parte de su círculo yo trabajo con una kiwi, que si bien no es mi amiga, es mucho más chica pero pero bueno nada conozco kiwis por ella y bueno una amplia más este círculo cuando pasa más tiempo. Si estás por un año por ahí haciendo la Working Holiday uno no llega a entablar tanta conversación sí debe haber países con los que tenemos más cosas en común siempre se dice con los italianos, los

franceses son mucho más parecidas que no sé si con los alemanes. Pero muchas más cuestiones culturales parecidas, los kiwi son básicamente ingleses, ingleses menos formales así que tiene muchas cosas de su cultura y no creo que tengan que ver tanto por las diferencias culturales a la hora de relacionarnos o entablar pareja o lo que sea lo de los kiwis sino porque uno no será tanto con ellos.

¿De dónde eran los argentinos y latinos con los que se juntaban?

En su mayoría eran de Buenos Aires. Sinceramente he conocido pocas personas de Santiago (del Estero), de donde soy. La chica que viajaba conmigo era de Catamarca, pero la mayoría de los chicos con los que estábamos de Argentina eran de Buenos Aires. Un montón de uruguayos también en ese momento de la Working Holiday... Muchísimos chilenos también, son los que más visas tenemos con la Working Holiday. Así que esa es la mayoría del latinaje con el que nos juntábamos. No muchos brasileños, ahora tengo más amigos brasileños.

Los brasileños y los argentinos y los otros sudamericanos medio que nos separamos un poco. Pero sí más que nada uruguayos, chilenos. Y argentinos la mayoría de Buenos Aires y de Córdoba. Conocí pocos argentinos de otros lugares; ahora tengo una amiga de Mendoza, por ejemplo. Pero la mayoría obviamente de Buenos Aires y Córdoba.

6. Entrevista a Geraldine M.

A la hora de tomar la decisión de viajar ¿Cuáles fueron los principales impedimentos?

Bueno, te cuento mas que nada, impedimento para mi fue la familia porque no me apoyaban y no entendían la clase de viaje que yo quería hacer, no entendían que yo esté acá eh, digamos, con condiciones buenas de trabajo y de vida y me quiera ir como a la nada a tirar a la piletta y a no hacer nada, digamos, de lo mio. Y entonces no entendían eso. También yo no estaba acostumbrada a estar lejos de ellos; siempre viví en Buenos Aires, en Avellaneda. Entonces como que toda la vida viví cerca de mis papás, entonces como que nunca había hecho el corte. Entonces eso era una de las cosas, eh, más que nada eso, en realidad impedimento más que nada eso, porque el tema de la work and holiday a nivel económico, para alguien de clase media, no es imposible porque tenés que poner algo de plata al principio, pero despues ya podes trabajar. Así que ya no creo que haya sido otro el impedimento.

Acordándome, bueno, yo finalmente gané la visa, no? Pero bueno, eh, costó. Aplicamos, mi novio había aplicado en el 2013 solo, 2014 nos conocimos, aplicamos juntos y 2015 aplicamos y ganamos los dos, pero antes de eso no habíamos ganado.

Yo ahora tengo 31 y fui en mayo del 2016. Ya tenía cumplidos los 28 y fui con mi novio. Eh, soy arquitecta y bueno, me recibí en el 2013 así que estaba trabajando en ese momento en unas cosas que no me gustaban para nada. Trabajaba primero en el Banco Santander Río. Estaba trabajando en banco Santander, estuve como dos, tres años. Después me cambié a una empresa que construía Banco Galicia y era la misma porquería. A mi no me gustaba para nada. Pero no podía salir de ahí porque nada era como que ya mi curriculum estaba dirigido a bancos y todo estaba, venía de arriba y yo no podía diseñar nada, entonces no me gustaba. Así que en NZ terminé trabajando de arquitecta al final y me gustó, porque eso también, terminé trabajando como haciendo anteproyecto y diseñando, y entonces eso me redireccionó la carrera también acá.

¿Qué idea tenían del país de destino antes de viajar?

La verdad que mucha idea no tenía yo, pero bueno, me sorprendió para bien. Me encantó, me fascinó. En realidad como que no tenía mucha idea. Sabía que era un país en donde se vivía bien, pero no sabía que se vivía tan bien y... tenía muy poca información igual, obviamente como si te digo antes de viajar, depende en qué momento. Porque antes de viajar, próximo a llegar la fecha de viaje, sí ahí ya tenía más información, porque había averiguado mucho por como esta incertidumbre que tenía me hacía como averiguar un montón para tener idea de qué se trataba y no ir tan tirándome a la piletta. Como que necesitaba tener un poco más de seguridad. Y bueno, entonces antes de empezar con toda esta cosa del viaje no tenía casi nada de información.

¿Cuáles son las principales diferencias entre los argentinos y los neozelandeses?

Y bueno... y la diferencia para mí principalmente es la confianza, tomada de dos formas. O sea por ejemplo, los neozelandeses son muy confianzudos en el sentido de que no van a tener, no van a pensar que le vas a robar absolutamente nada porque allá no hay inseguridad. Pero por otro lado, no son tan confianzudos en cuanto a cómo somos nosotros que enseguida charlas con alguien, más estando afuera, si es de tu misma nacionalidad y pegas onda, es como todo muy rápido y te haces amigo y esta todo bien, y como que a los dos segundos sos amigo. Ellos no, nada que ver, son más fríos en ese sentido. Pero es porque se cuidan de que, digamos, no se van a encariñar con alguien porque sabe que la mayoría está de paso. Entonces es como dos canales de confianza; digamos que nosotros, eh... en la primera opción somos super desconfiados, porque estamos acostumbrados a que dejas algo en un bar, te lo olvidas, se lo llevaron. Y por otro lado, en el tema confianza así de conocer a alguien somos super confianzudos.

¿Cómo fue tu inserción en la sociedad neozelandesa?

Eh, nada, fue muy buena, la verdad que es gente super espectacular, me pareció toda gente buena, como de buena madera. No me tocó gente mala así como que no nos dé bola o como cosas así. Así que nada, re bien. No sé, me gustó siempre me sentí como contenida, apoyada. Lo unico que quizá es, dentro de la sociedad de ellos están inmersos los indios, y bueno me toco trabajar en la "farmhouse" con los indios, y no tuve para nada una buena experiencia. Pero bueno, yo tampoco soy una persona que se adapte a esos trabajos fácilmente, entonces bueno, y también era un poco yo. Fui y probé ese tipo de trabajo, y al final pasó lo que todo el

mundo sabía que iba a pasar, que no me iba a gustar. Así que más que nada eso, que se yo. Pero bueno, en general, todo fue muy lindo así que fue una buena experiencia, una inserción fácil, así que no recuerdo cosas como feas o traumáticas, más allá de eso quizás el tema de... bueno, tener que hacer trabajos que no me gustaban, pero bueno, es una cuestión de tiempo que que vos llegas y no vas a conseguir el mejor trabajo del mundo, así que considero por eso que es una super buena inserción.

¿Han generado lazos afectivos durante su estadía?

Resulta bueno, lazos afectivos con gente de allá nada más por ejemplo con... que siga manteniendo digamos, con una ex jefa, de un restaurante en el que trabajé que ella es de Nueva Caledonia y su mamá es de Portugal y el padre de Italia o viceversa y bueno, entonces en ese sentido era un poco latina. Hablaba un poco de español y francés, y bueno italiano, todo hablaba, inglés. Así que bueno, con ella quizá sigo hablando de vez en cuando. Pero más que nada me hice muchos amigos argentinos de diferentes partes de Argentina y... conocí, es como medio raro, pero conocí más de mi país estando allá, conocí más de la cultura de mi país, como más el interior, costumbres. Mucha gente del interior entonces. Siendo de Buenos Aires como que está bueno ampliar el mapa y me dio... estando allá, como que me sentí más interesada todavía en conocer mi país, así que no solo es que fui para otro lugar, que no tiene nada que ver con mi país, pero al haber tanta gente terminé como... nada conociendo más de mi país básicamente. Y más que nada el tema de las relaciones, los lazos afectivos no tuve tanta relación más que nada por el tema del idioma, si bien hablaba inglés y todo, pero bueno. No es lo mismo que en tu idioma nativo, así que como que me era más fácil relacionarme obviamente en mi idioma natal digamos.

¿Cómo manejaron las relaciones con los familiares y amigos en la distancia?

La relación digamos, siempre el que... al que le importás está, todo Whatsapp todo el tiempo usé, eh... whatsapp videollamada, esas cosas. Con mi mamá hablaba, no vivía cerca de lo de mi mamá. Vivo como a media hora en auto, tampoco es tanto, pero, con ella hablaba todo el tiempo así mismo como hablaba aca, así que era como medio lo mismo. Y... bueno estaba bueno así que, fue como medio parecido, y bueno. Con mis amigas lo mismo, no hice videollamada, con alguna que otra, pero más que nada todo el tiempo Whatsapp, audios y esas cosas.